LA MUSA POPULAR
EN LA EPOCA JUARISTA

MARIA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA
IRENE VAZQUEZ VALLE

Somos la generación de la República; y ya sea que cantemos la libertad, el amor o las glorias del pueblo, preferimos en todo caso conservar nuestra miseria, con tal de salvar nuestra independencia austera y salvaje.

I. M. Altamirano

El desarrollo histórico de México se caracteriza en términos generales por la participación decisiva del pueblo en las distintas pugnas sociales que van desde la guerra de independencia hasta la revolución de 1910, y llegan a nuestros días. Este proceso ha determinado un reflujo ideológico por el cual las tradiciones, el lenguaje y el arte populares han influido en los sectores cultos, configurando en épocas precisas un arte y una cultura con tendencias marcadamente populistas. La época de la Reforma y la Intervención, en que se plantea a la vez la consolidación de las ideas liberales y la defensa de la integridad nacional, es particularmente representativa de esta compenetración de las tradiciones populares en la obra de los intelectuales que, como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Irineo Paz o Vicente Riva Palacio, responden a esquemas poéticos y a temas tradicionales.

A este tipo de literatura corresponde la presente recopilación de textos, en su mayoría satíricos, de la época juarista (Reforma e Intervención), en la que se ha seguido una secuencia histórica que parte de la derrota del gobierno conservador en 1860 –fin de la guerra de tres años– y culmina con el hundimiento del Imperio en 1867 –apoteosis de la República. Llevar la investigación hasta el fin del juarismo habría significado romper la unidad de acción del drama republicano. Quede, pues, para una posterior antología.

En esta primera incursión sistemática en el folklore de la Reforma, las fuentes se contrajeron sobre todo a los periódicos de combate de la época, en especial a la pequeña prensa de carácter satírico, dirigida especialmente al pueblo en su propia lengua y repitiendo sus propios motivos de inspiración. También de ellos se tomó el material gráfico que secunda eficazmente la literatura con la imagen.

Una investigación más profunda llevaría indudablemente al enriquecimiento de las fuentes –hojas volantes, tradición oral–, en parte exploradas ya por los investigadores que nos antecedieron en esta tarea.

Los poemas y las piezas en prosa de la presente antología se apoyan y explican mutuamente, haciendo superflua la inclusión de abundantes notas, inútiles por lo demás en una revista destinada a un público de alto nivel cultural. Sólo se han distinguido los textos de bando conservador y de bando liberal imprimiendo los primeros en cursivas.

■ *María del Carmen Ruiz Castañeda*
Irene Vázquez Valle

I

DESENLACE DE LA GUERRA CIVIL

El progreso ha transformado hasta las ideas de los vástagos de Carlos V; pero no ha podido transformar a los conservadores de México que nada han aprendido, que nada han olvidado. Son restos fósiles de una edad que pasó, y por lo mismo no pueden volver a la vida del siglo, ni producir nada viable. (F. Zarco)

Los cangrejos

Al sable y al bonete
el pueblo les dirá:
en las revoluciones
pararse es ir atrás.
Rompí ya mis cadenas,
brilló la libertad;
que marchen los cangrejos,
que marchen al compás.

Murió la tiranía,
ya sólo imperará
de la Constitución
la excelsa majestad.
Por eso al que pretende
Ad libitum mandar,
el pueblo grita airado
¡cangrejos, para atrás!

Si progreso y reforma
palabras son no más,
y tras ellos no marchan
honor y probidad;
si sólo es ilusión
la santa libertad,
no hay duda que marchamos,
cangrejos, para atrás.

Si tanto horrible crimen
de robo y de crueldad
que cometiera el bando
clérico-militar,
el manto de la patria
benigno ha de tapar,
¡adiós, revolución!
cangrejos, para atrás.

Si sigue cada obispo,
en una pastoral,
las leyes derogando,
que México se da. . .
Si el veto soberano
la mira ha de gozar,
¡adiós, sangre del pueblo!
Cangrejos, para atrás.

Si cada tiranuelo
su santa voluntad
ha de seguir haciendo
por nefas o por fas;
si la Constitución
al fin no ha de imperar,
¿No es cierto que marchamos,
cangrejos, para atrás?

Si el sudor de los pueblos
por siempre ha de engordar
de viles agiotistas
región abdominal;
si nunca las gabelas
nos dejan respirar,
¡adiós, erario público!
cangrejos, para atrás.

Si el hijo de los campos
y el pobre de ciudad
la gorra de cuartel
por fuerza han de llevar;
si en vez de sueldo, palos
sus jefes le han de dar,
medrados quedaremos,
cangrejos, para atrás.[1]

HIMNO que fue cantado en el Teatro Nacional el 7 de enero de 1860, en homenaje al general Miguel Miramón:

¡Miramón! de la patria doliente
eres tú la esperanza, tan bella,
como luz que apacible destella
anunciando feliz porvenir.
Si mañana el clarín nos convoca
a la lid contra extraño enemigo,
a tu ejemplo juramos contigo
en la lucha vencer o morir.

CORO

¡Gloria, gloria, al invicto guerrero
de la patria defensa y honor!
¡Gloria, gloria! que Anáhuac entero
lo proclama doquier vencedor.[2]

La contra de los cangrejos puros

"Cangrejos: al compás
marchemos en unión
y gritemos con gusto:
¡Viva la religión! "

Si Miguel Miramón
se escondía en crinolina,
Degollado en Toluca
deseaba ser gallina.
"Cangrejos, etc."

Si vergüenza tuvieran
los puros de hoy en día
no robaran la Iglesia
con tanta picardía.
"Cangrejos, etc."

Si Márquez fusiló
fue con justa razón,
por quitar a la patria
tanto infame ladrón.
"Cangrejos, etc."

El padre capellán,
la madre capuchina,
no tienen que tratar
con gente leperina.
"Cangrejos, etc."

Juárez subió a la silla
y arruinó al mundo entero
¡Cuántos lo conocieron
de un puro naranjero!
"Cangrejos etc."

Al fariseo de Baz
que tanto ha trabajado,
por ser puro borracho
a un lado lo han dejado.
"Cangrejos, etc."

A Miramón le llaman
el héroe macabeo,
y nosotros a Juárez
asombro de museo.
"Cangrejos, etc."

Al pasar su excelencia
por el arco triunfal,
se preguntaban todos:
¿Qué es? ¿gente o animal?
"Cangrejos, etc."

Las arañas francesas
salieron al balcón
a tirarle coronas
al mono de cartón.
"Cangrejos, etc."

Las coronas que yo
dedico al indio Juárez,
vaya al rastro por ellas,
las hallará a millares.
"Cangrejos, etc."

Juárez y Zaragoza,
Ortega y Degollado
se han vestido de hijo
de lo que se han robado.
"Cangrejos, etc."

Ampudia y Porfirio
disputan al compás:
"Vamos a hacer balance.
¿Quién ha robado más? "
"Cangrejos, etc."

Ocampo y los ministros
se ponen a cantar:
" ¡Cangrejos: a la Iglesia,
que hay mucho que robar! "
"Cangrejos, etc."

Colgaron seis ladrones
para darnos ejemplo,
porque robaron ropa
y no roban el templo.
"Cangrejos, etc."

Blanco quiso triunfar
y brincar la trinchera,
los alumnos lo hicieron
pegar una carrera.
"Cangrejos, etc."

Pueblita es muy honrado
porque nunca ha parido,
pues hombre más ladrón
ni lo habrá ni lo ha habido.
"Cangrejos, etc."

Don Epitacio Huerta
con amor y porfía,
promete convidarles
de lo de la crujía.
"Cangrejos, etc."

Lerdo y Guillermo Prieto
se entonan a compás,
diciendo: "Tengo casas' '
–"Y yo bichas no más"
"Cangrejos, etc."

Traconis y Aramberri,
también Carbajal
cantan con alegría:
¡Ah! ¡qué lindo es robar!
"Cangrejos, etc."

El Señor Alatriste
y Don Francisco Paz
se afilan bien las uñas
y roban al compás.
"Cangrejos, etc."

Galicia se fue huyendo
porque aquí no lucía,
y se robó los fondos
de la tesorería.
"Cangrejos, etc."

El asesino Rojas
es carnívoro lobo,
y no se sacia su hambre
sino con sangre y robo.
"Cangrejos, etc."

Berriozábal y Valle,
Moreno y Antillón,
nos cantan los cangrejos
con gestas maladrón.
"Cangrejos, etc."

Iglesias y Ramírez,
Arteaga y Chavarría,
con Abraham de los Reyes
marchan en compañía.
"Cangrejos, etc."

Aureliano Rivera
y Cagide el salvaje,
mantenía a sus bandidos
con la estafa del peaje.
"Cangrejos, etc."

El pícaro Casales
y el lujurioso Cuéllar,
roban a las mujeres,
las matan y las cuelgan.
"Cangrejos, etc."

Gestas los llama a todos,
cangrejos a marchar;
pues somos compañeros
vengan aquí a bailar.
"Cangrejos, etc."

Les dedico estos versos
en prueba de amor tierno,
y deseo que se vayan
a robar al infierno.
"Cangrejos, etc."

Y que allí los demonios
les canten al compás:
ladrones, asesinos,
ya no saldrán jamás.
"Cangrejos, etc."

Bandidos asesinos,
monstruos de destrucción,
que nunca han conocido
ni honor ni religión.
"Cangrejos, etc."

Goce toda esta farsa
salida del infierno,
que "hay" les vendrá el castigo
de manos del Eterno.
"Cangrejos, etc."

Ya vinieron los puros,
dígalo Catedral
que se quedó sin blanca;
viva la libertad.
"Cangrejos, etc."

Cuando mueran los puros
querrán la absolución;
pero Dios les dirá
no mereces perdón.
"Cangrejos, etc."

Violaron los conventos
votos y religión,
y así que no merecen
más que mi maldición.
"Cangrejos, etc."[3]

¿Qué de veras Miramón?

Miramón:
Veinte mil hombres vinieron
en el campo de batalla
y al escupir la metralla
de sangre el suelo tiñeron,
la bala de ahí un cañón
me hizo en la mano una roncha.

Concha:
¿Qué de veras, Miramón?

Miramón:
Como te lo digo Concha.*

Miramón:
Los catorce mil caballos
(contando los oficiales)
sin lastimarse los callos
saltaban los matorrales;
aquí se agrupa un montón
que hasta los árboles troncha.

Concha:
¿Qué de veras, Miramón?

Miramón:
Como te lo digo Concha.

Miramón:
El general que dirige
la batalla consabida,
temiendo perder la vida
siente que el alma se aflige,
y en pos de resolución
con vino y coñac se emponcha.

Concha:
¿Qué de veras, Miramón?

Miramón:
Como te lo digo Concha.

Miramón:
Los chinacos desde luego
cargan con tal bizarría
que la pobre infantería
toma las de villadiego.
Volvamos porque el cañón
hasta las cabezas troncha.

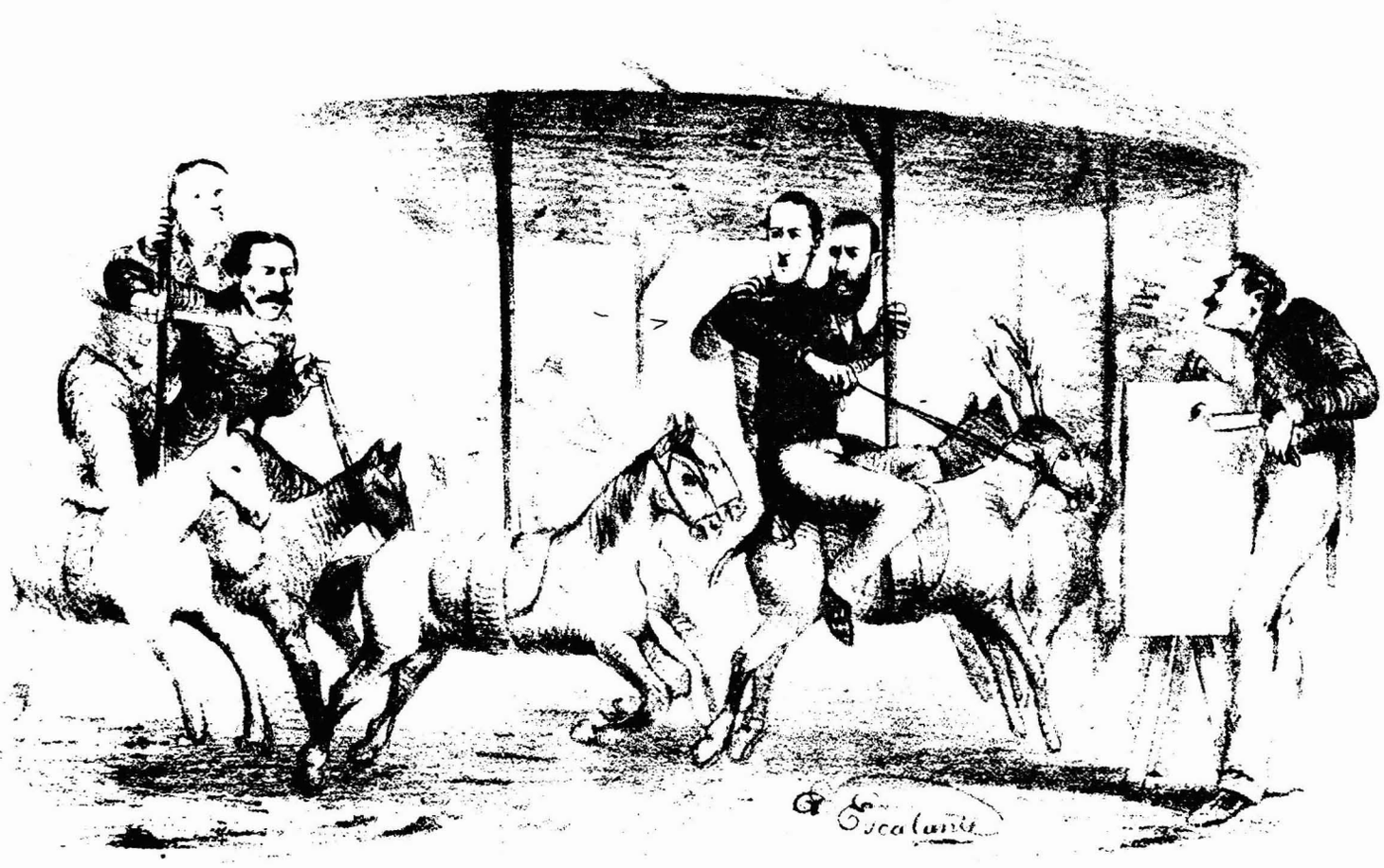
Concha:
¿Qué de veras, Miramón?

Miramón:
Como te lo digo Concha.[4]

* Doña Concepción Lombardo, esposa del general Miramón.

****

La escena que tuvo lugar en palacio durante la última noche de la reacción, hubiera podido servir de profundo estudio a un moralista y de escarmiento saludable a un ambicioso. El retablo apolillado del despotismo teocrático militar, que siglos enteros había subsistido en pie, desquiciándose entre las manos de dos rapaces atolondrados, Miramón y su ministro predilecto; las retiradas de los hombres indignos que habían incensado tres años aquel poder de farsa y que atravesaban las antesalas de puntillas para que no se notase su deserción; los preparativos de marcha, que siempre son tristes aun cuando no los acompañe una gran peripecia; la soledad de los salones que en los palacios es más triste que la de los cementerios; la ingratitud en todas sus formas, el olvido que sigue siempre más de cerca a la desgracia que a la muerte, y en medio de todo esto ningún rasgo de entereza, ningún testimonio de adhesión, ninguna prueba de lealtad; he aquí las circunstancias que convertían aquella noche suprema del poder reaccionario en una escena tan triste como repugnante. No bastaría para pintar todo lo que hubo en ella de mezquino e innoble, ninguna hipérbole de estilo, ningún vigor de lenguaje. De todas las peripecias políticas, de todas las abdicaciones, no ha habido jamás una tan vulgar ni tan indigna.[5]



Décimas a la fuga de Miramón

El gallo de Miramón
ha perdido la pelea,
quisiera en esta ocasión
asegurar la zalea.

El gallo de Miramón
ha perdido la pelea,
no porque fue fanfarrón
como lo verá el que lea.
El se creyó tan valiente,
aun mucho más que Sansón,
creyóse él que impunemente
acabaría la nación;
pero fue muy imprudente
el general Miramón.

Mucho pesar ha tenido
al verse ya derrotado,
con Concha no se vio unido*
en su natal tan deseado;
pero Dios se lo premió
derrotando a Degollado
así también lo escribió,
(y) con ahinco lo desea;
pero se quedó colgado,
pues que perdió la pelea.

¿Dónde está su bizarría?
¿A do el último soldado
con que dijo quedaría
a defender el Estado?
Fue del todo derrotado
con su misma artillería.
Por valiente se tenía
en todita la nación,
y ahora *¿qué* dirá Conchita
en la presente ocasión?

Cuánto susto y aflicción
González ** os ha causado,
el golpe de esta ocasión
es el que te ha desgraciado:
si en Toluca hubo derrota**
y prisioneros mató,
el brío ya se le acabó
a ese gallo de pelea,
pues con los demás corrió[6]
a defender la zalea.

* Alude a la esposa del general Miramón, doña Concepción Lombardo.

** El general Jesús González Ortega, jefe triunfante en la batalla de Calpulalpan.

Los repiques a vuelo anunciaron, al alba la entrada de las primeras fuerzas constitucionalistas en la ciudad. Eran las del coronel Rivera, *el guerrillero duende*, que por más de un año ha ocupado los pueblos de las serranías y aun los suburbios de México, burlando todas las expediciones y todos los planes que la reacción puso en práctica para atacarlo. El pueblo, despierto por los rumores de fiesta y atraído por la novedad, llenó desde el amanecer las calles y las plazas... Y en medio de todo, ni un grito de rencor ni un acto de venganza. El pueblo parecía embebecido y arrobado en la contemplación de su libertad, y olvidar del todo sus extorsiones, sus sufrimientos, sus martirios de la víspera.

...El entusiasmo popular llegó a su colmo a la vista de las fuerzas constitucionales. En vez de las chusmas, de las turbas, de las hordas de incendiarios y asesinos, no había más que espléndidos batallones de a mil plazas, mandados por jóvenes gallardos, cuyo aspecto y ademán eran por sí solos una prenda de caballerosidad y de hidalguía. Los repiques a vuelo, el desfilar de las tropas, la afluencia del pueblo, los abrazos de bienvenida, los reconocimientos, las felicitaciones, la animación, el bullicio, llenaron todo el resto del día... Todos los que se habían estremecido con aquel grito: *¡Ay del templo, ay de la ciudad*! que los augures de la reacción habían repetido día a día durante tres años, se complacían al contemplar su error, y al ver que la revolución, dueña de la capital, revestía todas las formas de la rectitud y del honor, de la templanza y de la benevolencia...

La alegría, pues, y el entusiasmo público hicieron una segunda explosión, más impetuosa todavía, con motivo de la entrada triunfal de todo el ejército. México, la hermosa México, se vistió para esa solemnidad su manto de gala; las cortinas blancas en todos los balcones, las banderas de todos los países enarboladas en muestra de simpatía por los muchos extranjeros residentes en la capital, flotaban bajo un sol radiante y al soplo de un aire que parecía haberse hecho más diáfano y más elástico, para dar más brillo a la fiesta y más vibraciones a los gritos del pueblo delirante de júbilo. Los veinticinco mil hombres del ejército federal tardaron seis horas en desfilar bajo una lluvia de flores y laureles... Esta ovación se acaba de repetir con la misma espontaneidad, con el mismo entusiasmo, con el mismo arranque de júbilo y esperanza, al llegar, dos días ha a la capital, el Presidente constitucional de la República..."[7]

¡Viva dedicado a los defensores de la Patria!

¡Viva Juárez y su mando,
brilló la Constitución,
ahora se irán centralistas
a vender leña y carbón!

LIBERTAD, libertad santa,
gritó Hidalgo en Dolores,
hoy sus hijos guerreadores
deben de besar su planta.
La joven con gloria canta
y su dosel adornando
y laureles preparando
para valientes guerreros,
si ya cayeron los fueros;
¡viva Juárez y su mando!

De Iturbide la elocuencia
de la nación defendió,
su bandera enarboló
exclamando: ¡Independencia!
¡Oh, caudillo de gran ciencia,
hoy tu retrato en pendón
lo trae la federación,
y siempre será honorado!
Hoy grita el pueblo ilustrado:
– *¡Brilló la Constitución!*

¡Viva el señor Degollado,
buen patriota y muy ufano,
de las garras del tirano
siempre nos ha libertado!
¡Viva Huerta, patriota honrado,
con toda su división! ,
se le humilló la reacción
adentro de sus trincheras,
¡abajo sus charreteras!
¡Viva la Federación!

¡Viva Doblado y su espada,
Ortega y su división!
¡Viva Pueblita en unión
de su valiente brigada!
Su espada fue revoleada
por la gran Constitución!
¡Que muera la sinrazón
de tantos miramonistas
ahora se irán, centralistas,
a vender leña y carbón.[8]

Décimas a don Benito Juárez

Ya llegó el deseado día
alivio de nuestros males,
con júbilo saludemos
al héroe Benito Juárez.

ALGUN tiempo estuvo ausente
en nuestro revuelto mar,
pero no fue a naufragar,
la nación lo tuvo al frente.
En vano el mocho imprudente
el doblegarlo quería,
con su traidora porfía
el rostro infame manchó;
luego al fin se confundió
y llegó el deseado día.

Hoy espera el mexicano,
después de tanto sufrir,
un benigno porvenir
de su bondadosa mano.
Es un padre y no un tirano
de los dignos liberales,
de los mochos infernales
enemigo aterrador,
de la nación el honor,
alivio de nuestros males.

Huyeron ya los bandidos
que tanto al pueblo oprimieron,
y los que déspotas fueron
hoy se miran confundidos.
Castigos bien merecidos
por indignos mexicanos,
mientras otros muy ufanos
salen hoy de la orfandad,
y a la hermosa libertad
con júbilo saludamos.

En fin, llegó la ocasión
más digna de nuestra Historia,
llena de escarmiento y gloria
al rugido del cañón.
Hoy muy grata la nación,
lejos de ratos fatales,
saluda a sus generales
y a sus valientes soldados,
que vencieron denodados
con el héroe Benito Juárez.[9]

****

Los redactores, editores y amigos del *Noticioso de Ambas Fronteras*, así como la mayoría del pueblo tamaulipeco que, se compone de rojos republicanos, postulan para la futura presidencia constitucional de la República Federal Mexicana, al *Benemérito ciudadano*

BENITO JUAREZ

por su mucha honradez, su grande probidad, su desinteresada abnegación, su patriotismo, su asiduidad y su constancia; porque salvó a la patria en 1857 asumiendo la inmensa responsabilidad con que éste le brindó cuando fue desoído de sus legítimos representantes; porque desechó con denuedo las amagadoras proposiciones de una extraña y humillante intervención en los negocios políticos de los mexicanos; porque resistió mil veces los estragos de la necesidad y la miseria. . .

POR QUE NO HA ABUSADO

del inmenso, ilimitado poder con que la masa del pueblo le ha honrado para que de los fragmentos destrozados de una patria débil por la anarquía. . . y porque, en fin, ha sido el único grande y benemérito y humilde republicano, en toda la extensión de la palabra, entre toda la numerosa serie de dictadores y de mandatarios que hemos tenido, y porque es el primero de todos los *Republicanos rojos de la Confederación Mexicana.*[10]

COLORES. Un periódico designaba el sábado a los que califica de alarmistas, usando de una figura retórica. Así como algunos designan a los exaltados de hoy nombrándoles *rojos*, el periódico de que hablamos señala antonomásticamente a los adversarios de éstos, con el adjetivo los *verdes.*

Si estos colores se adoptaran, Oaxaca lo celebraría por el consumo de cochinilla y el de añil necesario para el matiz verde, y ciertamente no torcerían el gesto los joyeros, llamados con toda evidencia a eclipsar los metales preciosos engastando en ellos esmeraldas y rubíes y vistiéndoles con esmaltes de los vivísimos matices que singularizan a estas piedras preciosas.

Los partidarios del rojo, no dan todavía que hacer a los joyeros, pero a los mercaderes de ropa sí han dado: todos usan corbatas encarnadas, ya de red, ya de otra clase, y sin parar la atención en el tinte que es a veces de sangre, o de mamey, o de clavel, y hasta de púrpura, por más que sea este el color de los reyes.

Los verdes todavía no se fijan en la pieza de ropa, o en las alhajas o en los muebles que han de teñir con el alegre color de la esperanza.[11]

Figuras de carnaval

A aquella del moño verde
y de los botines rojos,
que tiene tan lindos ojos
que a los más austeros pierde:
que reza la letanía
por hacer ostentación
de la mucha adoración
que le profesa a María,
de noche, como de día,
Descolón.

Al bajo conservador
que ha doblado la rodilla
ante Zuloaga, y se humilla
ante el bando vencedor;
porque su solo deseo
no es salvar la religión,
ni que venza la reacción,
sino obtener su empleo
de Lares o Siliceo
Descolón.

A toda esa turbamulta
de necios y de aspirantes,
de políticos danzantes
que la libertad insulta.
A todos los que aplaudieron
los actos de la reacción,
y hoy de la constitución
dicen que mártires fueron
y por ella padecieron.
Descolón.[12]

Los miembros del gabinete,
viendo el temor y el ahíto
que aquejan a don Benito
por su color de pebete,
ya le aconsejan el uso
del haba o la cascarilla,
ya el no hablar sino en castilla,
inglés, alemán o ruso;
o le ofrecen trabajar
si aquí se queda de hongo,
en hacerle coronar
Rey del Congo[13]

****

EL MUNDO AL REVES

Pueblo, para que me entiendas
y sepas lo que se juega,
te diré que el puro *brega*
en las sociales contiendas,
por robar ranchos y haciendas,
parroquias y catedrales;
pero los que llaman males
a estas rapiñas y robos,
son retrógrados, son bobos,
pícaros, no liberales.[14]

Letanía de los santos animales

Letanía que para conseguir el pronto exterminio de los Liberales, rezan los religiosos de este convento y sus hermanas las beatas.

MODO DE REZAR ESTA SANTA LETANIA

Hecha la señal de la cruz y puesto de rodillas ante un retablo que represente muy al vivo el arca de Noé, con voz clara se dirá la siguiente:

Letanía

Caballo de Santiago
Atrompíllalos
León de San Marcos
Desgárralos
Aguila de San Juan
Pícalos
Torcaz de San Nicolás
Arrúllalos
Venado de San Atenógenes
Patéalos
Sudor de Santa María Veneranda
Báñalos
Toro de San Lucas
Cuérnalos
Chivo de San Francisco
Tópalos
Perro de Santo Domingo
Muérdelos
Diablo de San Miguel
Aráñalos
Cuervo de San Onofre
Sácales los ojos
Puerco de San Antonio Abad
Trompéalos
Pescado de San Rafael
Indigéstalos
Trompeta de San Gerónimo
Atúrdelos
Mula de nacimiento
Dáles coces
Borrego de San Luis Beltrán
Bálales
Sierra de San José
Desvéllalos
Grillos de San Pedro Nolasco
Atenlos
Ballena de Jonás
Trágatelos
Poderoso San Cristóbal
Aplástalos
Cordoncito de San Blas
Ahórcalos
Muelas de Santa Polonia
Másquenlos
Parrilla de San Lorenzo
Asalos
Niño de San Antonio de Padua
Acrinolínalos
Lanza de San Longinos
Entrales
Espada de Santa Catarina
Destrípalos
Jeringa de San Juan de Dios
Refréscalos
Burra de Balán
Tú sabes lo que haces
Gallo de San Pedro
Síguelos
Animal de San Jorge
Mátalos. Amén [15]

CARICATURA

Totilimundi

Una escena como las del Tío Caniyitas.

ESCENA PRIMERA.

Coro. ¡Ay que bullicio,
Qué confusión
Hemos traído
A la nación!

Un ciego canta... Patria chiquita y bonita,
Si te arranco como quiero
La plata ya selladita,
Me volveré patriotero.

El de las redenciones Vengasté a mi puesto, hermosa,
No se vaya usté, salero;
Aquí tengo pagarés
Al veinticinco por ciento.
Ahora necesita mosca
Para... no sé qué el gobierno,
Y estamos haciendo jura
Con lo que queda del clero:
Véngalo a mi puesto, hermosa,
No se vaya usté, salero,
¡Que en nombre de la Reforma
Damos á tlaco los pesos!

Otro vend. ¡Cuadros, cuadros, libros, libros,
Id. id. Los barandales de fierro!
Id. id. ¡Escombros, losas, madera,
Barato, que es de convento!

(Algunos periódicos saliendo vestidos de estudiantes.)

—Gobierno, serás paloma,
Yo seré palomo azul;
Vente al erario y haremos
Cuuú, cuuú, cuuú.

Otros id. —Mas si estás tan polinario
Te llamaremos gandul,
Y te diremos en coro
Buú, buú, buú.

Coro. —¡Ay qué bullicio,
Qué confusión
Hemos traído
A la nación!

PERSONAJES.

UN REMATADOR *de la oficina de redenciones.*
TIO JOAQUIN, *secretario de Estado.*
UN HOMBRE DEL PUEBLO.
OTRO HOMBRE *que no es del pueblo.*

Puros, reaccionarios, adjudicatorios, albañiles, arquitectos, etc., etc., etc., todas las notabilidades, en fin, que nos han venido por gracia de la Reforma, y todas las que faltan por venir.

(El teatro representa la Plaza de armas, concurrida por toda clase de pueblo. Confusión, gritos y sombrerazos, cada quien coge lo que puede.)

(Aparece el tío Joaquín tocando el tamboril y con el totilimundi.)

—¡Ay, que ha venío
El tío Joaquín
Con la guazanga
Del tamboril!

(Todos se dirigen al tío Joaquín.)

Joaquín. Venid, muchachos,
Que encerrao el mundo
Traigo yo aquí:
¿Canto o lo enseño?

Los ministeriales. —¡Que no!
La oposición. —¡Que sí!
Joaquín. —¿Armo la tela?
Todos... —¡Que sí, que sí!
Joaquín. —Ahora verán ustedes.

(Arma el totilimundi y el pueblo se pone en los ventanillos.)

—Ahora verán ustedes
A un caballero formal,
Que el año pasado era un perdi...
Y hoy es un... tan, taran, tan.
Coro. ¡Ja, ja, ja, ja!
Joaquín. El niño zangolotino
Es este... buen liberal,
Que cuando fue periodista
Era constitucional;
Pero desde que es *menistro*...

El jurado de impren. – ¡Tío Joaquín!
Joaquín. – ¡Tan, taran, tan!
Miren al gobernador,
Para qué lo he de mentar,
De Morelia por ejemplo,
(¡Que viva la libertad!)
Que va embozado en un fraque
Mas grande. . .

Todos. – ¡Ja, ja, ja!
Joaquín. –Que nuestro *Pájaro verde.**
Pos, señores, ese tal
Al pueblo se está comiendo. . .

El jurado. – ¡Tío Joaquín!
Joaquín. – ¡Tan, taran, tan!
Esta es la ciudá de Puebla,
La ciudá de calidá
Sitiada por los. . . (Señores,
Se ha ido el municipal?)
Sitiada por los cristianos

* Periódico de los conservadores; el verde era el color emblemático del partido reaccionario.

Allá en tiempo de. . . Marat
Ahora trescientos mil años;
(Pronto igual sucederá
Si seguimos como vamos.)
Aquel es su general;
El general Beduino.

El jurdo. – ¡Tío Joaquín!
Joaquín. – ¡Tan, taran, tan!
Señores, vayan mirando;
Ahí tenéis la capital:
¡Qué reformada, qué bella!
¡Cuántas calles hay de más!
¡Oh! , que vivan los pro-hombres
Del partido liberal!
¡Viva la hacha, la barreta,
¡Reforma entera, cabal!
–¿Y policía? . . . qué importa
Si tenemos libertad.
Si mengua el erario público,
Está en llena el personal;
Si la reacción resucita,
Nos sabremos embarcar,
Y tranquilos en Europa
Iremos a descansar.
El pueblo se muere de hambre
Pero no tenemos paz,
Ante todo la honradez. . .

El jurado. – ¡Tío Joaquín! . . .
Joaquín. – ¡Tan, taran, tan!
Municipal. –Cállese usted.
Joaquín. – ¡Hay libertad!
–Si fuera mocho
Pudiera hablar.

Coro. – ¡Jo! ¡jo! ¡jo! ¡jo!
Municipal. –Sí saco el ran. . .
Coro. – ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! .
Municipal. –Vamos a ver! *(sacando el sable.)*
Coro. – ¡Je! ¡je! ¡je! ¡je!
(Golpes: el coro se dispersa cantando)
¡Ay qué bullicio,
Qué confusión
Hemos traído
A la nación!
(Cae el telón.)[16]

Notas

1 Rubén M. Campos, *El folklore literario de México*. Fechado en 1861, la versión original, anterior, figurará en el cancionero.)
2 F. González Bocanegra, *Diario de Avisos*, 11 de enero de 1860; parodia del Himno Nacional Mexicano del mismo autor (fragmento).
3 La Orquesta, 16 de octubre de 1861.
4 Tomado de A. Zendejas, *La mujer en la Intervención Francesa.*
5. M. M. de Zamacona, "El desenlace de la guerra civil", en *El Siglo XIX*, 15 de enero de 1861.
6 Vicente T. Mendoza, *Glosas y Décimas de México*. Hoja suelta, 1860.
7 M. M. de Zamacona, *Op. Cit.*
8 Vicente T. Mendoza, *Op. Cit.* Hoja suelta, 1860.
9 *Ibid.*, hoja suelta, 1860.
10 *La Reforma* 15 de enero de 1861.
11 *El Pájaro Verde*, 28 de enero de 1861.
12 *Las Cosquillas*, 13 de marzo de 1861.
13 *Diario de Avisos*, 27 de marzo de 1860.
14 *Ibid.*, 25 de septiembre de 1860.
15 *Las Cosquillas*, 9 de marzo de 1861. (Copiado de *La Cotorra.*)
16 *La Orquesta*, 4 de mayo de 1861. Este periódico, aunque liberal, hacía oposición al gobierno de Juárez.

II

PRINCIPIA LA INTERVENCION

¿Con qué derecho Almonte e Hidalgo ofrecen en venta a la nación como si fuese una mercancía de su propiedad? ¿Con qué títulos y con qué poderes nos pregonan como en una almoneda pública, para que nos adquiera cualquiera de los señores de la Europa? (Manuel Payno al general Forey)

Compra y venta

Las matemáticas han adelantado mucho, y el comercio adelanta con ellas de manera que es muy fácil hacer un contrato en un abrir y cerrar de ojos, así es como se ha celebrado en Europa la venta célebre de la República por Almonte (alias Juan Pamuceno).

–Buenos días siñor, ¿me quiere ud. comprar una República que traigo en el huacal?

Napoleón. –¿Cuánto quieres por ella?

Pamuceno. –Muy barata, cinco millones.

Napoleon.– –¡Puf! estás loco, hijo, a ver ¿es muy buena?

Pamuceno. –Si, pagrecito, calcula; siete millones de indios a cuatro reales uno con otro y luego las tierritas.

Napoleón. –No, ¡está muy cara! ¡muy lejos! y luego que puede salir verde, y se perdió en el negocio. Si quieres, pago a real los indios, uno con otro, pero te esperas que le hable a Victoria y a Isabelita porque...

Pamuceno. –Bueno, pero yo los cuido a los indios, y así sí.

Napoleón. –Conforme.

–Tan tan.

–¿Quién?

–Yo. ¿Quieren que compremos entre los tres a México? aquí está un indito que lo vende.

–Si ud. quiere lo compraremos, pero no estamos en fondos.

–No le hace, el crédito, la ocasión es calva y este es bonito negocio.

–Vaya que sea, señor compadre.

Y compraron entre los tres lo que les ofrecía Pamuceno, pero no dice la historia si llegaron a tomar posesión de la alhaja, porque los indios no estaban muy conformes con el contratito, y esperaban según han dicho, tener en su poder al Pamuceno para darle una pequeña muestra de su eterno agradecimiento.[1]

El trono de México

Está México en venduta,
Vamos, se va a rematar,
¿Queda por Maximiliano?
¿Señores, no hay quien dé más?
Una República hermosa
Con muchos puertos de mar,
Indios mansos y mestizos
Y mulatos, y tal cual
De la raza blanca, pura
De Pelayo y D. Julián,
Mucho dinero (enterrado)
Con un reino vegetal,
Que aunque faltan calabazas
De Europa se llevarán;
En animales, primores,
Pavo común y faisán
Y asnos que con la conquista
Se han podido aclimatar.
Principillos destronados:
Este es el momento, zas,
No hay que andarse con repulgos,
Que vamos a rematar;
¿Queda por Maximiliano?
Señores, ¿no hay quién de más?
Hay muchos interesados.
Que no temen el pujar,
Juan Pamuceno primero,
Luego el rey D. Sebastián,
El Señor Maximiliano,
Tenido por muy audaz,
Luego un francés, aceitero,
Mas de buena voluntad
Que promete a manos llenas
Salud y felicidad:
Los indios están ansiosos
Y se comienza a pensar
A quién ha de regalarlos
La francesa Majestad
Porque dispone a su antojo
De toda la humanidad,
Y los cambia por Venecia,
Y los quiere adjudicar.
Como manada de ovejas
O al modo de Jenjiskán,
Bien amasado con yeso
Un monumento labrar
Que amistosa intervención
Simbolice lo inmortal,
Haga siempre a los aliados
Que a México van a dar
Por puro amor, y buena obra,
Paz y dicha y libertad;
Señores no se divaguen
Que ya se va a rematar;
¿Queda por Maximiliano?
Señores ¿hay quien dé más?
¿Cómo Francia e Inglaterra
Y España han de tolerar
Que tantas revoluciones
Produzcan la libertad?
Y aunque es fruta y pan pintado
Lo que pasa por acá
Si se vé lo que ha pasado
En los tiempos de Marat,
Y en los tiempos de la fronda
Y un poquito más atrás
Cuando el timorato Carlos
Una noche degollar
Mandó a los que no seguían
La luz de la cristiandad,
Como la venden en Roma
Y la da su Santidad;
¿Quién se acuerda que Inglaterra
No tuvo en treinta años paz
Y llamó guerra de rosas
A esa batalla infernal
Que no tenía más objeto
Que el interés personal?
¿Cómo no echar en olvido
Ni cómo acordarse ya
Que subió Carlos I
Al cadalso en White-Hall
Y tuvieron a su Cronwell
Y volvió la majestad
De los Stuardos al trono
Con mucha facilidad,
Y hubo de presbiterianos
Un zafarrancho fatal,
Y asesinatos e incendios?
Vamos: ¿para qué contar?
Señores, no se divaguen
Que vamos a rematar;

Está por Maximiliano,
Señores ¿no hay quién dé más?
La intervención es precisa,
España también, hay más:
Que se olvide es necesario
Lo que acaba de pasar.
La guerra de los carlistas
Que once años duró no más,
Y se fusilaron viejas
Y niños, que por acá
Aun no nos vemos en ésa
Ni nos veremos jamás,
A no ser que los aliados
Nos lo vengan a enseñar.
¿Y no se acuerda la Iberia
Que en nombre de libertad
Se arrasaron los convenios
Sin temer a Satanás,
Y se ahorcaron a los frailes
Y a las monjas? . . . arre allá. . .
Y se hicieron mil lindezas
Que no quiero recordar
Porque la Francia y España
E Inglaterra olvidan ya
La paja en el ojo ajeno,
Y nos quieren conquistar,
Porque en unos cuantos años
Hemos conseguido más
Que en siglos otras naciones
Con más sangre, y más penar;
Vamos, no nos divaguemos
Que todo se compondrá,
México ya se remata,
Príncipes ¿hay quién dé más? [2]

El todo fiel

Todo reaccionario
está muy obligado
a querer intervención
de todo corazón
por la santa cruz
del francés, inglés o andaluz,
pues por ella
quisieron venir
a nos redimir
de nuestro gobierno
y del fuego eterno;
y por tanto
se han de acostumbrar
a signar y santiguar,
haciendo tres cruces,
la primera en la frente
porque los libre España
del puro insolente;
la segunda en la boca
porque los libre Albión
de la reforma;
la tercera en el corazón
porque los libre Francia
de la constitución.
Diciendo así:
Por la señal
de la intervención,
líbranos del mal
de la constitución,
danos parte cabal
en la desamortización;
en el nombre de Francia,
Inglaterra y España. AMEN.[3]

La guerra

CUATRO PALABRAS FRIAS

Los franceses han roto las hostilidades. Nos alegramos infinito.

Esto es la consumación de la revolución, enervada al principio de su marcha por algunos especuladores, y por gabinetes ineptos y nulos.

Ese apoyo de bayonetas extranjeras prestado al bando reaccionario, es la prueba de la infamia de éste, y el anuncio de su muerte, al mismo tiempo que la vindicación del partido liberal.

Porque dos naciones de las tres aliadas, es decir, la mayoría, protestan contra tan inicuo proceder retirándose de la contienda.

Y todas las próximas derrotas las va a sufrir la Francia.

Los hechos de armas serán más o menos favorables a México.

Pero ante el mundo entero, ante la humanidad, la Francia se mancha al defender a un partido enemigo nato de la civilización y el progreso.[4]

Desahogos patrióticos

Nos quieren civilizar:
nos quieren hacer felices;
nos quieren patrocinar,
y no ven los infelices
a su patria peligrar.

Y se olvidan de su historia
y olvidan las Tullerías;
de reyes la pepitoria
y todas las fechorías
que tanto mengua su gloria.

Y para tanto favor
y ejecutar su buen fecho,
atropellan el honor,
y pisoteando el derecho
nos mandan un bebedor.*

Parece hasta desvarío
que Luis Napoleón tercero
quiera imitar a su tío:
¡Ser cual Napoleón primero!
Sólo al pensarlo me río.

Señor don Luis el de Francia,
toque usted otro resorte:
cuide mejor de su estancia,
cuide mejor de su corte
y tenga más vigilancia.

Retire a sus batallones:
su espiritual Saligny
que se lleve sus cañones,
no le va bien por aquí
con bárbaros y matones.

No ha razón se haga sordo,
déjenos con nuestros males:
los indios ya escupen gordo,
ya no tiran con tamales
y hasta se baten a bordo.

Y pues es usted grande hombre
y además es caballero,
de Francia cuide el buen nombre,
y no por buscar dinero
se conquiste un feo renombre.

Despéjese usted la frente
y así tendrá mejor porte,
pues lo mira el continente,
toda la Europa y el Norte
con sus escuadras y gente.

En fin, Napoleón, os dejo,
y aquí quiero terminar,
observe el refrán añejo,
que si lo quiere adoptar,
seguro que llega a viejo. . .[5]

* Dubois de Saligny, ministro de Francia en México y agente de la intervención, era famoso por su debilidad por el vino.

Intervención civilizadora

Unos señores humanitarios por organización, se metieron a las tierritas de un indio.

Otro indio les servía de guía:

"Venimos, dijeron al pisar el rancho, a civilizarte, a predicarte, a engordarte y hacerte el hombre feliz por excelencia sobre la tierra."

¡Pero paga!

¿No pagas, indio ladrón?

Espérate; aquí hace mucho calor, entraremos a tu jacal.

Ten confianza en nosotros; somos caballeros hasta no más. Arreglado el negocio contramarcharemos.

Acuérdate de tanta injusticia como han cometido contra nosotros.

Te hemos mandado peluqueros, sastres, fonderos, etc. etc., etc., cuanto necesitabas para aprender ciencias y humanidades.

Anillos de oro dublé.

En el ramo de perfumería todo.

Pero tú tan salvaje como antes.

En tal virtud. . . ¡cañonazo!

¿Qué dices? ¿Que vas a pedirle a tu compadre el vecino algún dinero prestado para pagarme?

Pues no señor; en virtud de qué. . . y por qué. . . y atendiendo a qué. . . y gracias al derecho qué. . . por el derecho de. . . no tratarás con nadie, porque yo desconoceré ese tratado. . .

¿Qué tal diplomacia?

Se nos olvidaba contar que a pesar de haberse roto las negociaciones, los señores interventores conservaron el jacal en su poder y no retrocedieron como lo habían ofrecido.[6]

La ponchada

Ya no se llaman negros
los hijos del carbón,
se llaman los hijastros
del chico Napoleón,
Ay ay ay
bueno va,
qué chanza tan brutal.
Alegres se embarcaron
Almonte y Tamariz,
y en Veracruz toparon
al miope Saligny
Ay ay ay
bueno va,
qué chanza tan brutal.

En Veracruz bebieron
atole con coñac,
qué linda borrachera,
qué hermosa bacanal.
Ay ay ay
bueno va,
qué chanza tan brutal.
La heroica Marsellesa
Almonte destrozó,
la canta en mexicano
y Saligny en caló.
Ay ay ay,
bueno va,
qué chanza tan brutal.
Y luego los beodos
perdieron el compás,
cayó con el ministro
el noble general.
Ay ay ay,
bueno va,
qué chanza tan brutal.
Prevengan los panderos,
la danza va a seguir,
será danza de pluma
que ensaya Saligny.
Ay ay ay,
bueno va,
qué chanza tan brutal.
Ya bebe en tecomate
el bélico francés,
las copas elimina
el joven Lagravière.
Ay ay ay,
bueno va,
qué chanza tan brutal.[7]

¿Que deveras Napoleón?

Vete a México, no temas
que te armen un San Quintín,
que en ese negocio al fin
te sostienen tres diademas.
¡Oh, qué feliz horizonte
se presenta en tu nación!
–¿Qué de veras, Napoleón?
–Como te lo digo Almonte.

Llevarás en mis escuadras
vencedores de Magenta,
y la minoría se ahuyenta,
ya verás, si tú les ladras.
¡Oh, qué feliz horizonte
se presenta en tu nación!
–¿Qué de veras, Napoleón?
–Como te lo digo Almonte.

Desde el mediodía hasta el norte
has de establecer tu corte
y la orden de Guadalupe.
¡Oh, qué feliz horizonte
se presenta en tu nación!
¿Qué de veras, Napoleón?
–Como te lo digo Almonte.

La corte será lucida,
la compondrás de rameras,
de viejas y zapateras
y toda gente perdida.
¡Oh qué feliz horizonte
se presenta en tu nación!
¿Qué de veras, Napoleón?
–Como te lo digo Almonte. . .[8]

PERIODICO ESCRITO UNICA Y ESCLUSIVAMENTE PARA EL PUEBLO

Tom. I — Como pueden varios tábanos / Trae la "Chinaca" zumbar / Y á la "Chinaca" le ocupa / Solo patria y libertad; / Avisamos en voz alta / Que no hemos de contestar / Que pleito solo emprendemos / Con los de allende del mar, / Y que no queremos chismes / Con la vecindad. — Num. 18

CONDICIONES

Este periódico se publica dos veces por semana, los lúnes y los juéves; vale un octavo de real cada número, y para los repartidores un real la docena. Se vende en la librería de D. José María Aguilar, calle 1ª de Sto. Domingo nº 5

México, jueves 12 de Junio de 1862

EL GOBIERNO
DE PAMUCENO.

D. Juan el maldito, digno émulo del conde D. Julian, ha tomado á lo serio su papel de rey de burlas, y ha nombrado ya su ministerio.

¡Sabes de quienes se compone! Para relaciones, de D. Manuel Castellanos; para hacienda, de D. Desiderio de Samaniego; para guerra, de D. José H. Gonzalez; y para justicia, suponemos que del celebérrimo padre Miranda, ó en otros términos: de un caballero de industria, de un imbécil, de un filibustero y de un fariseo. ¡Estupendo gabinete, digno por mil títulos de ser afiado de Napoleon III, y de tener á Pamuceno por gefe supremo! Con razon dice el refran: "Dios los cria y ellos se juntan."

Los actos de los nuevos ministros, ó sea sub-secretarios de Estado, que es el nombre con que se han dado á conocer en el mundo político, para presentarse con un barniz á la europea, han correspondido desde luego á lo que era de esperarse de los preclaros antecedentes de tales personas. Digamos cuatro palabras sobre los decretos que han inaugurado la administracion *in partibus* del indio desnaturalizado.

El pobrecito se encuentra escaso de dinero, y convirtiéndose en alquimista, se ha propuesto hacer oro con papel de ó para azafran. Ha emitido, pues, papel moneda por cantidad de medio millon de pesos, imponiendo las penas mas severas á los que se nieguen á admitirlo como plata contante. El resultado de la operacion tiene que ser por necesidad, que en Orizava, cuyos infelices habitantes están bajo la férula del *gobierno* del *órden* y las *garantías*, cuantos tengan algo que perder serán escandalosamente *robados*, pues á tanto equivale que se les quiera dar por pagados con moneda Almontina; y que en el resto de la República los bonos-Samaniego hagan echar en olvido los bonos-P.za de tremenda recordacion. Estos llegaron á venderse por carretadas, al uno y al medio por ciento: aquellos á ningun precio han de tener comprador. No creemos que se encuentre quien dé por toda la emision ni el importe de un ejemplar de la *Chinaca*.

El sub-secretario de relaciones no quiso quedarse en zaga de su compañero el de hacienda, y echó tambien su cuarto á espadas. Parece increible lo que vamos á contar. En este país devorado por la empleomanía, en que para cada destino hay veinte pretendientes, y nos quedamos cortos, el gobierno del ilustre Pamuceno ha tenido necesidad de espedir un decreto, conminando con fuertes castigos á los que se nieguen á aceptar los empleos ó comisiones para que fueren nombrados por el representante de los nueve décimos, segun Mr. de Saligny. Ni el mas furibundo chinaco hubiera podido encontrar una prueba mas terminante del inmenso desprestigio que agobia al nuncio del archiduque Maximiliano. Está ya visto que para el triunfo de sus planes políticos, se propone seguir el mismo sistema adoptado por los sectarios de Mahoma para la propagacion del Córan!

Es original, verdaderamente original, ver al índigena Juan Nepomuceno dirigiendo la palabra a los mexicanos en un idioma extranjero, cuando en la república hay pocos que lo entienden, comparados con el total de la población; y es un absurdo incalificable en un hombre que debe tener conocimiento de la raza a que pertenecen las dos terceras partes de nuestra población.

Si siquiera hubiese escrito su proclama en tarasco, que es el idioma nativo de Almonte, al menos habría quien la entendiese en los estados de Michoacán, Colima y parte de Jalisco. ¡Pero en francés! Por Dios que no debe estar muy en su centro el juicio de don Juan, o que queriendo adular a sus protectores, se muestra más francés que ellos mismos; y de allí las alabanzas que prodiga al ejército francés, y el lenguaje tan indigno e impropio que emplea al hablar de nuestros generales y nuestras tropas. . .[9]

Al Exmo. Sr. Gral. Almonte

Sabemos que entre los brindis dirigidos en el almuerzo que se le dio en San Angel en celebridad de su cumpleaños, uno de los más aplaudidos fue la improvisación siguiente, hecha por el señor coronel don José H. González, secretario de S. E.:

Nadie cual vos ha sufrido,
nadie cual vos ha esperado,
nadie cual vos ha sentido,
nadie cual vos ha triunfado.
Dichoso en el triunfo vos,
porque os coloca en la historia
como escogido de Dios,
para darnos patria y gloria
que esa patria agradecida
del uno al otro horizonte
dé su sangre, dé su vida,
por el general Almonte. [10]

Credo de la intervención

Creo en Napoleón nuestro padre,
muy impotente por cierto,
para que la monarquía
sepa establecer en México;
pero todopoderoso
en países indefensos;
creador de odios y de guerras
y de episodios sangrientos.
Y en Forey, su hijo único,
ridículo señor nuestro,
concebido, no por virgen,
ni por obra de un portento,
sino por la sed de mando
de Napoleón el tercero.
Y nació de su ambición;
padeció por el deseo
de llevar a otras naciones
la muerte, el luto, el incendio,
y crucificado fue
por ese insaciable anhelo
de servir a su señor
de vergonzoso instrumento.
Para obrar mal está vivo,
para obrar bien está muerto,
y en la maldad sepultado
descendió al inmundo cieno
de la adulación más ruin
y ha seguido torpe y ciego
la voluntad del tirano
que lo domina altanero.
Y de allí resucitó
para venir a este suelo;
subió hasta ser mariscal,
y está sentado el primero
en las farsas de regencia
de notables y de imperio.
Y desde allí ha de venir
a juzgar lo que podemos
tantos vivos que esperamos
a su formidable ejército,
y a dejar de sus esbirros
una multitud de muertos.
Creo en la regencia formada
de indio, de fraile y de viejo,
y creo también que está en ella
el espíritu del clero.
Y de la Iglesia docente
creo dominan en sus miembros
los vicios de Pedro Arbues
que ya todos conocemos.
Creo en la comunión de todos
o al menos de muchos clérigos,
no en la de eternales bienes
que ya no se acuerdan de ellos,
sino en la de sus tesoros
y en la de sus privilegios.
Creo también en que perdonan
los pecados por dinero,
que por él al fanatismo
abren las puertas del cielo,
y al patriotismo condenan,
a la virtud y al talento,
y creo en la resurrección
de sus instintos perversos
a la sombra del poder
de un ejército extranjero.
Creo en la vida perdurable
de placeres y contento
que esperan frailes y beatas
y mayordomos y legos
si triunfa la intervención
que esto es lo que yo no creo. Amén. [11]

Notas

1. *La Orquesta*, 29 de marzo de 1862.
2. *Ibid.*, 9 de abril de 1862.
3. *Ibid.*, 5 de abril de 1862.
4. *Ibid.*, 14 de abril de 1862.
5. Leandro Cuevas, en *El Monitor Republicano*, 29 de septiembre, de 1862.
6. *La Orquesta*, 26 de abril de 1862.
7. *La Madre Celestina*, 26 de abril de 1862.
8. *La Orquesta*, 10 de marzo de 1862.
9. *El Monitor Republicano*, 1o. de julio de 1862.
10. *El Pájaro Verde*, 19 de mayo de 1864.
11. *La Picota*, San Luis Potosí, 13 de septiembre de 1863.

III

LA CAMPAÑA

Las sombras del porvenir ocultan todavía el éxito, feliz o desgraciado de la guerra que se insiste en hacernos; lo que sí está averiguado ya, de hoy para siempre, es de qué lado están la justicia y el derecho. (*J. M. Iglesias*).

El reloj marca las once y veintiocho minutos. El cerro de Loreto ha disparado un cañonazo: era la señal. El enemigo avanza a paso de carga, de momento en momento se acerca, ya se percibe el corte de sus vestidos, ya se entrevén las facciones de los combatientes; el vuelo de un mosquito pudiera percibirse en todo el campo; se escucha el punto agudo de una corneta, y a la voz de fuego responde el bramido de una pieza. Esta primera bala enfiló la columna enemiga que onduló como una serpiente, pero que se rehizo y siguió avanzando. Las piezas francesas hacían un fuego vivísimo y sin interrupción que era contestado con igual ardor por nuestra artillería. El enemigo está a tiro, ya se escucha distintamente el grito de "Vive L'Empereur" al que responde un eco inmenso que repite "Viva la República, viva la libertad". Ya casi es general el fuego en toda la línea, cuando aquellos hombres medio desnudos aún permanecían sentados diciéndose: todavía no. Cuando su ojo acostumbrado a la caza del venado les marcó una distancia conveniente, los héroes de Zacapoaxtla se levantan simultáneamente, se echan los fusiles a la cara y hacen fuego. Esta descarga hizo parar la columna de los franceses. La mortandad del enemigo crecía, y sin embargo avanzaban, avanzaban siempre. Por fin, esta columna formada por los zuavos, cazadores y del 99, fue rechazada y puesta en fuga, sirviendo de irrisión el traje de los primeros, que al correr hacen una figura verdaderamente ridícula... El 5 de mayo de 1862 se escribirá con letras de oro en las páginas de México: en ese día las águilas francesas, cuyo vuelo se cernía en las nubes, las águilas imperiales que miraban al sol sin pestañear, buscan su guarida en medio de la noche, y se arrastran ante el águila soberbia de la República de Anáhuac. [1]

*

—Serán valientes, compadre; pero o es chicha lo que nos contaron en Sebastopol o somos más hombres que ellos. Porque mire, en el cerro de Guadalupe y de Loreto que jue lo que atacaron, apenas cabrán dos mil hombres; con ellos que tomaron Malakoff, la primera torre del mundo, ni con sus rifles güenos, ni con sus cañones rayados, ni con sus sabios generales, ni con ser zuavos han podido tomar unas malas trincheras, defendidas por la mitad de menos de su juerza, y con malos fusiles; pero eso sí, hombres como los mejores, como no los hay en extranjis.

—Eso sí, compadre, pues que ¿no nos la hemos de echar de lado cuando digan en París que los soldados que en cuatro horas de asalto tomaron Malakoff, que en menos horas derrotaron a los austriacos en Montebello, Palestro y Solferino, han estado todo el día peleando sin poder tomar unas trincheras mal hechas, y unos fosos secos, y han dejado de muestra 700 nenes para que veamos cómo son de carne y hueso como todo hijo de cristiano? ¿Y el martes que no se pudieron mover? ¿Qué dirán en Francia cuando sepan que sus ejércitos han sido detenidos por la primera vez después de Waterloo, por unos hombres sin civilización según dicen? Pues si eso es ahora ¿qué tal será cuando estemos civilizados?

—Pero oiga, compadrote, lo que yo adetesto y debomino es que anden algunos mecos rotos diciendo que ya se tomó Puebla, como que son tan sinvergüenzas que ya que tienen tanto miedo a no tomar las armas, debían callarse, porque un día cojo a uno y lo cuelgo de uno de los árboles de las cadenas, y todo es que empiecen.

—Eso sí, no sé cómo no se les castiga... Porque, compadre, dirán lo que quieran, pero aquí somos tan hombres y tan decentes como el primero. Y ya lo están viendo: ... hay guerra, pues a derrotarlos, y no con generalotes que hasta dan miedo de tanta cruz, sino con soldados como el general Zaragoza que fundan su gloria en pertenecer al pueblo, y que no cuentan a los enemigos, sino para matarlos.

Lo que sucede es que allá tienen sus franceses que hacen sus historias a su modo, y como sus libros los leen en todo el mundo uno se figura negros con tranchetes; pero acá no faltarán quienes cuenten los sublimes episodios de Aculcingo y Puebla, y entonces ninguno de esos héroes se atreverá a decir delante de nosotros que estuvo en Crimea, porque alguno de nuestros indios podía voltearse y decirle: "ya lo conozco, lo vide correr en el cerro de Guadalupe". [2]

*

El General Lorencez, bajo la impresión del fácil triunfo de Acultzingo, dispuso un reconocimiento *sobre el cerro y templo de Guadalupe semejante al de las Cumbres; pero fue menos feliz en éste... Arrastrados aquellos bravos e inimitables soldados más allá de lo que la prudencia y el valor militar aconsejan y contrariados por accidentes del terreno, no bien conocido; por lo avanzado de la hora; por la falta de descanso de la tropa, que no había acampado, y por una copiosa lluvia de granizos en lo más crítico del combate,* tuvieron *que replegarse a su campamento con lamentables pérdidas; aunque con el orden y disciplina de que son modelos los soldados franceses. Esta ostentación de valor bien aprovechada, habría sin duda dado el triunfo, si se hubiera dirigido el ataque a la ciudad; mas la Francia tenía declarado que no traía la guerra al pueblo mexicano; sino a un gobierno inmoral y bárbaro que lo oprimía y era preciso salvar a la ciudad de los estragos inevitables de la guerra, para ser consecuentes con aquella declaratoria... La falta de concurrencia de la acción combinada y colectiva del ejército conservador, por otra parte, determinó la resolución de levantar el campo y volver a esta ciudad (Orizaba) para esperar mejores elementos y obtener el triunfo con el menor sacrificio y daño posible de las poblaciones inofensivas y amigas, en que se obstinaban los partidarios de Juárez en escudarse, para obligar al ejército francés a convertir contra ellos la guerra.* [3]

*

¡Qué *reconocimiento* ni que calabazas! ¿Pues qué vinieron desde Europa solamente a ver cómo estaba la iglesia de Loreto? Pues fue muy mal gusto, porque los que lo vieron no lo contarán. ¿Y para cuándo dejan entonces el ataque? [4]

El Reconocimiento

¿Piensa la gente engañada
que hubo un combate sangriento
que del francés fue escarmiento?
Pues la verdad. . . no fue nada,
si fue. . . renocimiento.

La palabrita me agrada. . .
si se perdió en la jornada
casi entero un regimiento,
y Saligny grita: es nada,
puro reconocimiento.

Que me vuelvan mis medallas.
si son botín. . . si son cuento,
¿no ven ustedes, canallas,
que a pesar de las metrallas
todo es reconocimiento?

Y tanto empuje, y los trenes,
y el general movimiento,
y los zuavos, y Vincennes,
y al correr como unos nenes
¡Lindo reconocimiento!

¿Por qué no a la capital
y sí a Orizaba violento
vuelve la zuavia? Animal,
porque las cosa anda mal
tras. . . del reconocimiento.

El júbilo les retoza
y Almonte está en su elemento,
ya se les unió la broza. . .
mas no esperes, Zaragoza,
otro reconocimiento.

Ya lo sabes, Napoleón,
Miranda te lleva el cuento,
manda zuavos y armamento:
pero no digas que son
para un reconocimiento.[5]

Proclama de Lorencez

En vez de lluvias de flores
y cantos de ruiseñores,
nos cayó en Puebla un chubasco,
que ni el demonio, señores.
¡Vaya un chasco!
Nos pintaba la fortuna
en los cuernos de la luna,
y en un tris me truena el casco.
¡Qué lección tan oportuna!
¡Vaya un chasco!

¡Qué! si soñó cada zuavo
llevar de este país esclavo
toda la plata de Tasco,
y Almonte no da un centavo,
¡vaya un chasco!
¿Y Salifi? Se engentó
luego que las cosas vio
sin el vidrio de su frasco.
¡En qué enredo nos metió!
¡Vaya un chasco!

¿Adonde están los banquetes,
los arcos y los cohetes
desde México a Tabasco?
¡Intervención! Tres bonetes.
¡Vaya un chasco!

Me han engañado, transijo;
señor, se fue quien lo dijo,
hicimos fiasco. . .
El Pamuceno es un hijo. . .
¡Vaya un chasco! [6]

Correspondencia interceptada

Querido Sr. D. Cándido,
Amigo que extraño y quiero,
Me apresuro a aprovechar
La salida del correo
Para dar a ud. razón
De los últimos sucesos.
Aquí las cosas van bien
Y a medida del deseo,
Aunque los puretes digan
En su favor mil borregos.
Aquí han armado alharaca
Y hubo partes del telégrafo,
Brindis, abrazos y vivas
En la reunión del correo,
Por los sucesos de Puebla;
¡Tontos, inocentes, necios!
Creen que han hecho gran hazaña,
Que una gran victoria han hecho
Porque algunos cuantos zuavos
De sus tiendas se salieron,
Y se acercan jugando
Al contrario campamento,
Y hubo tal vez sus balazos
Y un ligero cañoneo.
Ya dicen que derrotaron
A los franceses; sin cuento
Han sacado del combate
De ellos heridos o muertos,
Y que llegan a setenta
Los soldados prisioneros;
Y dan partes detallados
Felicitan al gobierno
Y les da un voto de gracias
El soberano congreso.
Todo porque los franceses
Han hecho un rasgo de genio,
Por una cosa de nada,
Por un reconocimiento.
Pero ud. no crea esas cosas,
Pues yo le digo lo cierto,
Y ya pronto estos puretes
estarán en el infierno,
Porque entre Cobos y Márquez
Y Laurencez y Pamuceno
Deben de tomar a Puebla
En tanto que se lo cuento,
Y antes que pasen seis días
Van a ser dueños de Méjico,
Y esta cosa acabará
Como castillo con truenos;
Y concluida la reforma
Abriremos los conventos
Y cerraremos las calles,
Lo caído levantaremos
Y a ud, y a mí nos darán,
Espero en Dios, nuestro empleo
Que estos pillos nos quitaron.
Pero que es nuestro, muy nuestro.[7]

Romance

Mala la hubisteis, franceses,
en Loreto y Guadalupe,
en nada vos ampararon
los cañones e arcabuces.
Ni esas maromas mentadas
con que trepáis a las nubes.
Ya visteis que vuestros planes
no se embarraron con dulce.
Cuando en Córdoba quisisteis
domeñar la muchedumbre,
ya mirasteis Orizaba
que non hubo arcos de tule.
Ni ruido de tamboriles
y ni fantásticas luces,
sino caras espantadas
y rostros de pesadumbre.
Mala la hubisteis, franceses,
cuando trepasteis las cumbres,
con todo que aventajasteis
a los monos y avestruces.
Ya visteis que por trofeo
teneis la bota de lustre
que allí dejó el noble Arteaga
y que ahora entre zuavos luce.
Mala la hubisteis franceses;
el partido de las cruces
os dejó para mostraros
de escarmiento de gandules.
¿A dónde están los banquetes?
¿Do los lauros en almudes,
las cintas de caballeros
y las coronas de duques?
Creísteis coger mexicanos
así cual quien pesca atunes,
y cogisteis desengaños
los que no dejais los buches.
¿No decíais que saltabais
como unas pelotas de hule,
y que subir a una torre
era como quien se sube
en un escalón cualquiera
cuando la gana le acude?
¿A dónde, a dónde, gabachos,
dejasteis vuestro chirumen?
¿Que Solferino y Magenta,
y Palestra son embustes
para dormir a los nenes
desheredados de la ubre?
¿Dónde están los tinajeros
que en la mochila conducen
con un gato y un perico
y calcetines azules?
¿Qué dirán vuestras grisetas
cuando sus cabellos busquen
y sepan que ora los gastan
otros zuavitos de pulque?
¿Qué dirá Monsieur Botella
que se soñaba archiduque
y que ahora en Bicêtre horrible
es muy fácil que se ofusque,
con carbón pintando bonos
y en vez de cordones, mugre,
y en vez de aromas de rosas
hedor inmundo de azufre?
¿Qué dirán Hidalgo, y Guerra,

y Labastida y su numen,
el triste obispo Munguía,
que hizo en Roma sus ajustes?
Mas nada cual Pamuceno;
adiós banda, adiós cruces,
adiós lacayos y trenes,
bastones y vericúes,
y adiós Don que entre los nobles
ya no ha de haber quien te busque.
Pamuceno: a tu librea,
Pamuceno: a que te eduquen
para ser palafrenero
y a vestir a un noble ayudes. . .
Ya no más, Maximiliano,
el dulce español desplumes,
ni comas olla podrida
ni chocolote manduques,
sigue bebiendo cerveza
y di cuando te emboruquen,
déjenme en Austria contento,
déjenme simple archiduque.
Mala la hubisteis, franceses,
en Loreto y Guadalupe.[8]

Los mexicanos derrotaron las fuerzas del general Lorencez, se lavaron ante el universo de sus pasadas faltas; y mañana, si caen oprimidos por las fuerzas de la Francia, tendrán siempre las simpatías del mundo.

Entretanto, ya Loreto y Guadalupe han visto al zuavo echar pie atrás, y Napoleón III tiene en su historia el nombre de Zaragoza... Ellos vencerán a los mexicanos, ellos llevarán a su territorio cien mil soldados, pero entretanto, algún nieto de los derrotados y oprimidos podrá contarles a veces cuando esté tomando chupe:
mala la hubisteis, franceses,
en esa de Guadalupe.

Y el mexicano se goza
exclamando en sus reveses:
mala la hubisteis, franceses,
en esa de Zaragoza.
Si el cazador sin respeto
invade la ajena patria,
ha de encontrar en Loreto
para estrellarse a *La Tapia.*

Y si la senda no sabe
camino de Veracruz,
se ha de romper el testuz
encerrado por *La Llave.*

Y el eco de Roncesvalles
saldrá diciéndole a veces,
mala la hubisteis, franceses,
en los mexicanos valles.[9]

El zuavo

Ay viene el zuavo,
ay viene el zuavo,
señora, ¿qué haré?
Présteme un trapo,
présteme un trapo,
lo capotearé.

Dizque en cada bigotazo
puede un hombre jinetear,
y hacen allí sube y baja
los de Puebla y Tehuacán...
No hay más que comprar mortaja,
porque nos van a acabar.
Ay viene el zuavo, etc.
En su calzón colorado
no les entran los fusiles,
que los arman dos barriles
de catalán resacado,
con puntas de alcabuciles.
Ay viene el zuavo, etc.
En las cumbres de Aculcingo
un zuavo encontró a un jarocho,
pero se lo sopló el gringo
como torta de bizcocho,
con todo y que era domingo.
Ay viene el zuavo, etc.
En la mochila de un zuavo,
estaba encerrado un toro,
y como sacaba el rabo,
exclamó: de aquí lo atoro,
porque al fin yo soy más bravo.
Ay viene el zuavo, etc.
Un zuavo está de remate
y dice que es necesario
que le mande el boticario
carabe de reaccionario,
para el mal de *chinocate.*
Y que entonen un sudario
en cuanto el dolor lo mate.
Ay viene el zuavo, etc.
Dizque el zuavo es como un gato
que trepa a lúltima altura;
pero al fin no habrá arrebato,
que es picudo el garabato
y está... verde la asadura.
Ay viene el zuavo, etc.[10]

Coplas quijotescas

Gringo como que corris—
tal vez no te han alcanza—
allí te quedarás tris—
si no te vuelven carga—
Estamos llenos de du—
los moros y los cristia—
unos por lo muy pica—
y otros por lo muy picu—
Esa es la ley del embu—
si Zaragoza no embis—
mucha justicia le asis—
y no hay que alegar de nue—
pues prueba que tienes mie—
Gringo como que corris—
Si ganas en ser más lie—
tu furia pronto se aca—
que el hambre está en Oriza—
y por Córdoba la fie—
no te des con una pie—
diciéndonos que has gana—
que aunque se hayan esforza—
los nobles hijos de Hidal—
como no saben de gal—
tal vez no te han alcanza—
Los denodados alia—
que te busca Pamuce—
los dejarán al sere—
poco menos que encuera—
Y los franceses sembra—
a los vivos no resis—
por más que al mocho conquis—
Ya lo perdido perdis—
como el tuti sin sali—
allí se quedarán tris—
Después de tamaño lu—
esos *tígueres* de Fran-
vinieron muriendo de an-
y van muriendo de pu—
Patriotas que no hay apu—
que el honor está salva—
Y tú, Saligny malva—
como siempre están trompe—
no volverás sin tropie—
si no te vuelven carga—[11]

¿Quién ultrajó al representante inglés en San Luis Potosí, al francés en Zacatecas, al español en Guadalajara? ¿Quién asesinó a los extranjeros en la memorable jornada de Tacubaya? ¿Quién robó los fondos de la convención inglesa depositados en la calle de Capuchinas? ¿Quién ha establecido y constantemente practicado el sistema de plagios y rescates, que forman la mayor parte de las quejas coleccionadas por Saligny? ¿Quién? Miramón, Márquez, la reacción, ese mismo bando, esos mismos hombres que combaten hoy contra su patria, que se alistan bajo una bandera extranjera, que se codean con Lorencez, bebiendo en una misma copa, cooperando en un mismo crimen, en una misma infamia. He aquí la *parte sana* protegida por las armas francesas; he aquí la *mayoría nacional* que han ido a recoger entre la escoria de un partido agonizante, sin programa, sin porvenir, sin vida. . . [12]

¡El francés ha de mandar!

La Convención es muy clara,
El francés ha de mandar

¿Sale a campaña la tropa?
¿Va con ella un general,
Y es general mexicano?
Pues un zuavo le pondrán
Que dirija la campaña,
Porque convenido está
Que un general de esta tierra
Debe ser un animal,
Y que ni a su misma gente
Habrá de mandar jamás:
Así vemos que a Mejía
Manda el coronel Aymar,
Y otro coronel pusieron
A Márquez en Michoacán—
Es verdad que Miramon
Obró con más dignidad,
Pues dicen que allá en Jalisco
Le quisieron obligar

. . . "El mando militar corresponde al comandante francés. En caso de expediciones combinadas de tropas francesas y mexicanas, la dirección superior corresponderá también al comandante francés."

[Art. V. de la Convención entre Maximiliano y Napoleón.]

A obedecer a un francés
Que era sólo capitán,
Y el ilustre *Macabeo*
No lo pudo tolerar,
Teniendo como tenía
El *humo presidencial.*
Y abandonó la campaña,
Y se marchó a descansar
(Pretextando estar enfermo)
A la bella capital
Donde su Concha esperaba
Verle victorioso entrar.—
—Pero la cosa es muy seria,
Porque el ministro imperial,
Ha firmado un documento
Fechado allá en Miramar,
En el cual se ha convenido
Clarito sin más, ni más,
Que cuando salgan soldados
Aunque vaya un general,
Si es general mexicano,
El francés ha de mandar.
Aunque el tal tenga tan solo
El grado de capitán—
¿Qué dicen Parrodi—Ampudia
Vélez-Portilla-Pascual
Miranda-Blanco-Navarro
Zermeño-Chavez-Tovar
Almonte-Salas-Lozada
Casanova, y tantos más
Que sólo como instrumento
de Napoleón servirán?
¡Y luego Maximiliano
Aceptar sin vacilar
Aquel *artículo quinto*
Que se firmó en Miramar!
Por cierto que bien aprecia
A sus vasallos el tal,
Y que ha dejado bien puesto
El prestigio militar
De los que sacrificaron
Su honor y su dignidad,
Y se hicieron imperiales
Tan sólo por tener pan. . .
Pero en fin, ya no hay remedio
La *Convención* clara está:
Que quieran o que no quieran
¡¡¡El francés ha de mandar!!! [13]

Ormaechea, Almonte, Miranda,
en competencia los tres,
le preguntan al francés
¿Quién es por fin el que manda? [14]

Gran Theatre National de México

Magnífica y sorprendente función extraordinaria en obsequio del E. S. General Senador Comandante en Jefe del cuerpo expedicionario francés.
VERSO. CANTO. BAILE.

Programa

Deseosa la empresa de celebrar dignamente la fausta exaltación al solio de México de nuestro joven y augusto Emperador Fernando Maximiliano de Austria y de su bella consorte (Q.E.P.G.) ha dispuesto para la noche del domingo próximo la sorprendente y nunca vista función que hoy se ofrece al público...

I. Al presentarse en su palco el E. Sr. Comandante en Jefe, la orquesta considerablemente aumentada tocará el sublime himno

Trágala, trágala, tú, servilón,
ya que no quieres constitución.

II. Acto continuo se pondrá en escena la cristiana y divertida pastorela, intitulada:

MIGUEL, LUZBEL, PASTORES
POR CONTRARIAS OPINIONES.

La cual ha sido escrupulosamente dirigida y ensayada por el Sr. D. Manuel Díez de Bonilla, y cuyo reparto es como sigue:

Miguel	*Arminda*
Sr. D. José Sebastián Segura	Srita. Paulo Vergara
Luzbel	*Flora*
D. Carlos Barrés.	Srita. Alejandro Arango
Bato	*Un ángel*
Miguel María Azcárate	Niño don Leonardito Márquez
Bras	*El buey*
Hilario Elguero	Rómulo Díaz de la Vega
Bartolo	*La mula*
Aguilar y Marocho	Mariano Salas
Gila	*Un cabrito*
Srita. Juan B. Ormaechea	Fernández de Jáuregui

Pastores, ángeles, etc., resto de notables y comparsa.

III. A su debido tiempo y cuando lo pida la escena, se bailará por los Sres. Azcárate, Salas y Ormaechea el terceto de carácter:

LAS TRES NINFAS

Con la conocida música del tío y la tía.

IV. La preciosa canción titulada

LA CHINA

Por el Sr. D. Bernardo Gárate en traje adecuado.

V. El interesante y divertido baile

EL ANDALUZ Y LA MEXICANA

por la preciosa pareja del cuerpo coreográfico, Velázquez de León D. Joaquín, y García Aguirre D. Manuel.

VI. El inimitable juguete cómico

LA VIUDA Y EL SACRISTAN

por los Sres. Director Manuel Díez de Bonilla, y Mariano Salas, terminando la función con el marcial canto de Mambrú por el señor Gárate acompañado del cabildo eclesiástico y del cuerpo de coros.

Precios y horas de costumbre.

Por la empresa,
Juan N. Almonte

NOTA: Se están ensayando con todo esmero las comedias intituladas *Lo que puede un empleo* y *Traidor, inconfeso y mártir.* [15]

Notas

1. J. A. "Apuntes", en *El Heraldo,* 28 de mayo de 1862.
2. *La Chinaca,* 8 de mayo de 1862.
3. Del *Boletín Poblano,* copiado en el *Boletín Oficial del Gobierno de Puebla,* 16 de junio de 1862.
4. *La Orquesta,* 14 de mayo de 1862.
5. *La Chinaca,* 9 de junio de 1862.
6. *La Chinaca,* 16 de junio de 1862.
7. *La Orquesta,* 10 de mayo de 1862.
8. *La Chinaca,* 16 de junio de 1862.
9. En *El Monitor Republicano,* 27 de agosto de 1863, copiado de *El Comercio de Lima,* 5 de julio de 1862.
10. *La Chinaca,* 14 de agosto de 1862.
11. *La Chinaca,* 19 de mayo de 1862.
12. F. M. del Castillo, en *El Monitor Republicano,* 15 de junio de 1862.
13. *El Cura de Tamajón,* Monterrey 5 de junio de 1864.
14. *El Monarca,* San Luis Potosí, 13 de septiembre de 1863.
15. *Ibid,* 26 de julio de 1863.

IV

RECIBIMIENTO DE MAXIMILIANO Y CARLOTA

Un francés:

Quita de ahí mesicano
con tu sombrero jarrano:
tú no sentir el calor,
¡Dieu sauve **L'Emperador!**

Un coro de muchachitos trapientos:

Abranse las puertas,
extiendan la mano,
que ya hay niñas muertas
por Maximiliano.

(*El Monarca,* 13 septiembre 1863)

. . .Hablemos como hombres políticos. Yo os pregunto, señores, ¿es una cosa sensata, en el estado actual del mundo, el pensar en establecer por nuestra cuenta, a nuestras expensas, y bajo nuestra responsabilidad una monarquía en México? En verdad, ya os lo dije al principio, mi razón se confunde cuando pienso en tal empresa.

¿Qué va a suceder? ¿Por cuánto tiempo estamos en México? se dice que muy luego se van a organizar la Legión extranjera y los cuerpos mexicanos y entonces podremos retirarnos. También se decía hace un año o dos que hallaríamos en México los recursos necesarios para pagar la deuda francesa.

¿Cuál es hoy la realidad de los hechos? Hemos entrado en México el 17 de mayo; la estación de las lluvias principió debimos permanecer inmóviles y sólo en noviembre pudimos comenzar nuestra operaciones para extendernos, para dar, como se ha dicho con mucha gracia, un paseo electoral a beneficio del príncipe Maximiliano. . . (Risas. . .) [1]

****

(*Aunque algo atrasada la siguiente carta de un corresponsal de París, merece llamar la atención por los datos y noticias que contiene acerca de la cuestión de México bajo el aspecto de la discusión habida en las cámaras francesas relativa al asunto*)

"*. . . En tales circunstancias, el príncipe Maximiliano parece decidido a dar principio a su gran misión de regenerar el antiguo imperio de Moctezuma. Convencido de no ser necesario esperar el resultado de una votación nacional que en el fondo nada significa, se decide a partir dentro de poco, contando como debe, con el fuerte e ilustrado apoyo del gobierno francés. . .*" [2]

¡¡El imperio!!

Pues, señor, la cosa es hecha,
Tendremos Emperador,
Y una emperatriz tan *chula*
Que, según el *Moniteur,*
Bajó por ella hasta el *sesto*
El célebre Napoleón,
(No hasta el sesto mandamiento
Sino hasta el sesto escalón)
Habrá corte *a la* francesa
Con sus nobles *comme il faut*
En que figuren unidos
Mathieu de Fosey, Bonhomme,
Zermeño, Tovar, Taboada,
Y Márquez y Miramón,
El *héroe* de Tacubaya,
Y el que los fondos robó
De la legación inglesa
Convirtiéndose en ladrón.–
–Será la modista Hortensia
Sin duda, dama de. . . *honor,*
Y las escueleras Vázquez
Dejarán de dar lección
Y en vez del *Padre Ripalda*
Leerán cual gentes de pró
Los libros *entretenidos*
Del *alegre* Paul de Kock.–
–Por supuesto que tendremos
Una brillante legión
De austriacos ya decididos
A dar pruebas de valor
Casándose con las viejas
Que quieren la intervención;
Porque solo *intervenidas*
Por un milagro de Dios,
Hallarán las tales momias
Quienes les hablen de amor. . .
–Vendrán de Paris las modas,
Los libros, la ilustración. . .
Peluqueros a bandadas
Cocineros a montón.–
–Se ordenará que los chicos
Olviden el español,
Y que hasta las beatas recen
En la lengua de Danton,
Aprenderán las muchachas
El *cancan* fascinador,
Y habrá cosas. . . ¡Dios eterno!
Que no puedo decir yo,
Porque es moral como nadie
El cura de Tamajon.–
–Almonte será ministro
Y Lozada. . . ¿por qué no?
¿No ha sido Salas *regente*?
Pues ninguno ha de ser peor.–
–De moralidad no se hable
Pues cuenta la intervención,
A Dupin entre sus jefes,
A Barres como escritor! –
–Pretenderá Labastida
Que haya mucha procesión,
Volverá el Padre Munguía,
A publicar su *Razon,*
No volverá la *Estafette*
A decir de buen humor
Lo que dijo con acierto
De aquel periódico atroz.–
–El imperio, por supuesto,
Ha de tener su *impresor*. . .
¿Quién será? ¿Será Cumplido?
¿García Torres? ¡Qué sé yo!
Pero ha de ser sin remedio,
Uno de ellos. . . o los dos.–
–Ya tienen en Rafael Castro
Un magnífico escritor,
Que escribirá por dinero
La historia de la cuestión,
En el indigesto estilo
De aquel emborronador
Que *siente* con el estómago
Y no con el corazón.–
–¿Poetas? – ¡Vaya si tienen!
Ya verá el emperador
Cómo maneja Segura
El bello idioma español.–
–Nada les falta: la corte
Va a ser una bendición,
Y si los malditos *puros*
Con su patriotismo atroz,
Reconocen el imperio,
Como Miranda y Mirón,
Ha de ser allí la vida
Una vida de primor.[3]

Despedida de Miramar

Pues que te vas y me dejas
Y para siempre te alejas,
¡Adiós para siempre! ¡Adiós!

(Un imperialista de ultra tumba)
Y aquí estoy porque ya viene.

(*Adagio.*)

El acicate en la bota
Y la empanada en la mano,
Ofreció Maximiliano
El diestro brazo a Carlota,
Quien, ancha como marmota
Y con el gorro de viaje,
Sin más dama ni más paje
Asió al marido feliz,
Que la eleva a emperatriz
En otra tierra salvaje.
Al ver a aquella archiducal pareja
Los vasallos del viejo Miramar,
Comenzaron los pobres a exhalar
Tiernos suspiros y doliente queja,
—¡Cómo! ¡Así, nuestro señor se aleja!
¿*Sans facon*, sin ujier, sin cocinero
A guisa, de pastor sin un carnero
Sin más armas que un mísero lanzón
Y el vejete Velázquez de León
Por único guardián y alabardero?
Entonces Maximiliano,
Con la calma y la bondad
De otro San Antonio Abad,
Tendió a sus pajes la mano,
Diciéndoles, muy en vano
Lloráis, ¡qué viejos tan buenos!
Si voy a países ajenos,
Buenas razones tendré
Y en todo esto nadie ve,
Más que un archiduque menos.
Pero al decirlo se frunció el semblante
Del gran Madrugador porque observaba,
Que aquel grupo de viejos simulaba
La figura brutal del elefante,
Del animal, que caballero andante,
Hizo de Napoleón cabalgadura
Lastimándole el dorso y la cintura,
¡Mal agüero, se dijo, pesadilla!
Y arrastrando del brazo a su costilla
A tomar el camino se apresura.
Semejante al cocodrilo
Que ya no encuentra comida
Y busca nueva guarida
En las márgenes del Nilo,
Entre agitado y tranquilo,
El Señor de Miramar,
Echó pelillos al mar,
Sin dejar rastros mejores,
Que doscientos acreedores
Que lo lloran sin cesar.[4]

A.S.M. el emperador

Cubierto de broquel y alta la espada
pisó Cortés el mexicano suelo:
si de Cristo la ley dejó implantada,
la sangre que vertió no aprueba el cielo.

Tú, campeón de una época avanzada,
la oliva de la paz, que es nuestro anhelo,
empuñas ilustrado y tu milicia
no es otra que "equidad en la justicia."

A.S.M.T. Carlota

Dechado de bondad, flor de belleza,
que otra patria dejaste y otro cielo
por dar al pueblo, que adorarte empieza
gloria en su dicha, en su dolor consuelo;
si la voz general llega a tu alteza
duplicará tu cariñoso anhelo,
que la nación que ensangrentaba el odio
te proclama desde hoy su angel custodio.

****

A la gentil emperatriz Carlota,
sol de hermosura y de virtud modelo,
de cuyos labios la dulzura brota,
próspero sea el mexicano suelo.[5]

Himno a Maximiliano I

I
Venid, vástago insigne de la Austria,
a este pueblo que rey os proclama,
que os venera, os bendice y os ama
como a un genio mandado por Dios.

II
Quiere el cielo que vos le deis vida,
y salvéis a este pueblo infelice;
El la empresa grandiosa bendice,
vos venís a cumplir la misión.

III
¡De placer cómo llora el mancebo,
el anciano, la virgen, la esposa!
¡Cuál se agita la sombra gozosa
de Cortés y Cristóbal Colón!

IV
Vuestra Patria dejáis por la nuestra,
viejos timbres borráis de la historia,
y de México al nombre y la gloria,
asociáis vuestro noble blasón.

V
Ciña, pues, vuestras sienes la patria,
ya feliz con la nueva diadema,
que será para México emblema
de progreso, de paz y de unión.

CORO
¡Mexicanos, que viva por siempre,
decid todos con dulce transporte,
el monarca y su bella consorte,
salvadores mandados por Dios! [6]

El ama del cura (a Maximiliano)

¡Qué luz hay en los cielos?
¿Qué música en las aguas?
¿Que aromas en la tierra?
¿Y qué gozo en las almas? . . .
Es que el imperio nace
risueño como el alba;
¡es que Maximiliano
Se acerca a nuestras playas!
Ven tórtolo querido
Ven y besen las gracias
Tus ojuelos azules
Y tus patillas largas:
Ya sabemos qué lengua
De los cristianos hablas,
Y también que madrugas
Tan chiquillo ¡oh monada!
Y que ayunaste toda
La cuaresma pasada
A riesgo del latido
¡Paloma de mi alma!
De cielo son tus ojos,
De serafín tu cara:
Ven, que a viejos y viejas
Va a caérseles la baba
de ver de carne y hueso
cómo son los monarcas,
Y cómo hacen los ojos
Cuál comen y cómo andan;
Ven, verás cuántas cosas
Te tenemos guardadas,
Un palacio muy grande
Con espejos y estatuas;
Que se compró a dinero
Con fondos de la aduana
Y dirigió Bonilla,
Y la mujer de Salas:
Ven y verás qué alcoba,
Qué hermosas sobre-camas,
De raso y flecos de oro
Y qué pulidas sábanas
Donde el resto han echado,
Las Vázquez en las randas:
La alcoba la han compuesto
Las más virtuosas damas
Para que de amor puro
Trasciendan en fragancia
Tales como la O'Gorman;
La Anzorena y Pagaza
Y Villamil Antonia
Y Pepa la Parada
Y Lola Garayalde
Como en claustro educada
Haciendo de Abadesa,
Mariquita Zozaya.
Ven, y a tu lado admire
Carlota idolatrada
Tu tocador bruñido
de reluciente plata,
Tocador milagroso
Que pasó por las garras
De Escandón y los Mossos,
De Pereda y comparsa,
De Jecker y de Arroyo
Sin sucederle nada.
Allí tendrás pomitos
Para teñir las canas
De los mismos que se unta
Doloritas Quesada.
Allí dejó la Tagle
Su polvo de la Habana
Que es mucho cuento Concha
En drogas para damas.
Para curar heridas,
Te preparó sustancias,
Cual muy conocedora. . .
La Pérez Gálvez Pancha.
Dentaduras postizas,
La Berruecos Ricarda,
Y crinolinas muchas
Bernabela la Arriaga.
Venid a nuestros brazos
Dulcísimos monarcas,
Al son de los tambores,
Al toque de campanas,
Al suspirar las liras
De Castro y Roa Bárcena
Que es como Anievas dulce,
Y que a Marocho empata.
Venid, que derretidas
Se encuentran muchas beatas
Y triduos van y vienen
Y mil novenas se andan.
Venid pimpollo ilustre
De los campos del Austria,
Con tus ojos de cielo,
Con tus hermosas barbas.
Ven, que te tengo un loro
Que el alemán ensaya,
Y a quien Pepa Cardeña,
Digna esposa de Salas,
Le dice ¿a ver el piojo? . . .
Y el loro con mil gracias
Le toca la trompeta
Y le alarga la *pata.*[7]

"Mexicanos: vosotros me
habéis deseado".
–Maximiliano.

Décimas amorosas del austriaco

Tú me quisiste, aquí vengo,
México que por mi abogas. . .
Vengo a tus brazos sin drogas
Y hasta mis pobres mantengo,
Preguntas a qué me atengo,
Silencio infeliz nación:
Cual bardo de corazón
Traigo en mi nave velera,
Una voluntad sincera,
Lealtad y buena intención.
De la suerte por favor
Me hallo de manos a boca,
Con un trono que me toca
Como a un eunuco el amor.
Napoleón grita: valor,
Que estos mis caprichos son,
¿Y qué llevo a esa nación? . . .
–Rapazuelo, aguarda, espera,
–Una voluntad sincera,
Lealtad y buena intención.

Paga trenes y cañones
Con que destroce la gente
De Salignί el aguardiente
Y de Jecker los millones.
Forja francos a montones;
Los aztecas ricos son,
Y a cada contribución
Pon en la austriaca bandera:
Una voluntad sincera,
Lealtad y buena intención.
Así, la misma rutina,
Tuve yo de trovador
Al encarecer mi amor
De escribiente de oficina.
No tenía ni esclavina,
Ni en el bolsillo un *tostón:*
Mas la nupcial bendición
Pedí; mi capital era
Una voluntad sincera,
Lealtad y buena intención.

Aztecas haced caminos,
Aztecas, abrid canales,
Las mejoras materiales
Dan pesetas y destinos.
¿Y qué no dais tres cominos
Para esta negociación? . . .
Ya doy tres cosas que son:
Tres Californias, ¡friolera!
Una voluntad sincera,
Lealtad y buena intención.
Y ni una hoja de tabaco:
A probar fortuna viene.
¿Pues sabe usted que este nene
Es más que tonto, bellaco? . . .
¿Qué arriesga el virtuoso austriaco?
Pescarse más de un millón
Y en la menor rebelión
Saldrá por cualquier tronera,
Esa voluntad sincera,
La lealtad y la intención.[8]

Lemas que decoraban el pórtico del
muelle y los

arcos triunfales de la ciudad de
Veracruz a la
llegada de Maximiliano y Carlota.

El corazón del pueblo mexicano
es el trono mejor del soberano.

Regido por tan sabio soberano
grande será el imperio mexicano.

La esposa augusta y el augusto esposo
un porvenir nos labren venturoso.

Bien venidos seáis: desde este día
huya por siempre la discordia impía.

Mira, a tu encuentro salen corazones;
mira, a tu paso siguen bendiciones.[9]

Encargos a Maximiliano

SONETO

Rey estafermo, mercader villano:
Importa bajo el manto de traidores,
Con tu corona, el luto y los horrores,
Y la afrenta del pueblo mexicano.
Ya te hizo emperador la infame mano
Que levanta lacayos y opresores,
Y tornó en irrisión lauros y honores
Cuando al ungirte te escupió el tirano.
Venga contigo favorito hambriento:
Que de los pueblos todos beba el jugo,
Venga contigo tu acreedor contento,
Y salde sus rapiñas nuestro yugo:
No traigas tu mujer. . . que en un momento,
Pudiera enternecer a tu verdugo.[10]

El austriaco, convengamos en ello de buen grado, será como dicen sus panegiristas, más rubio que un Apolo, más delicado que un alfeñique, tendrá ojos tan azules como el cielo, madrugará más que un gañán, hablará más lenguas que Mezzofanti, habrá viajado tanto o más que Arango o que el Capitán Cook, tendrá más devoción que un capuchino, será más ortodoxo que un concilio ecuménico; pero con tan bellas prendas su primer acto de soberanía está demostrando que carece de la dignidad de un hombre, que es un pobre pigmeo como fundador de imperios, un torpe aventurero sin la audacia siquiera de los Lorencillo o de los Walker, y una completa nulidad política y hacendaria, sin valer siquiera tanto como un Mejía o un Miramón. Al león austriaco pronto se le vio la oreja: después de tanto rimbombe de su candidatura, se ha visto lo que refiere la fábula después de los más espantosos truenos: *Mons parturiens, ridiculus mus.* [11]

Romancillo (curiosidad)

Dígame nana
Cómo es el Rey,
Que aunque me muera
Quiero saber...
¿Tiene sus alas
Cual San Miguel?
¿Tiene una cola
De Lucifer?
¿Tiene cabellos
De rosicler,
Y en cada labio
Rojo un clavel?
Esas son cosas
De la niñez,
Hijo querido
Te has de saber:
Que es mucha cosa
Tener un rey.
Es un *güerito*
De *chapó* al tres,
De ojos azules,
Guante y corsé,
Largas patillas
Que su merced,
Alisa y peina
Con *negligé*.

Tiene su fleco
Como mujer...
Se come un toro,
vuelto bifstek,
Bebe cerveza
Cual viejo inglés.
Despierto siempre
Ve amanecer,
Reza y ayuna
Cuando hay por qué,
Es con los padres
Como un Abel,
Y ha prometido
Portarse bien,
Y no hacer nada,
Sin el francés.
¿Y ese menguado,
Nana es el Rey?
¿Y donde hay hombres
Pudiera creer,
Que se sufriera
Su insensatez?...
Váyase al punto,
Váyase el Rey,
que de esos monos
Conozco cien. [12]

Canción popular

Levanta ¡oh patria!
tu frente bella,
que ya tu estrella
se ve brillar;
y sube hermosa
por el espacio,
desde el palacio
de Miramar.

Al fin, calmando
tu amargo duelo,
benigno el cielo
mostró su faz;
al fin, dolida
de tus quebrantos,
llena de encantos
vuelve la paz.

En vez del grito
del improperio
¡Viva el imperio!
se oye clamar
¡Viva! responde
rápido el viento,
y el firmamento
y el hondo mar.

Alegres ninfas
de los vergeles,
¡cortad laureles
con dulce afán!
y vuestras sienes
ceñid, hermosas,
de frescas rosas
y de arrayán.

Y tu, de olivo
la sien ceñida,
¡Patria querida!
vuelve a triunfar.
¡Oye los himnos
de la victoria!...
¡llena de gloria
vas a reinar!

Levanta ¡oh patria!
tu frente bella,
que ya tu estrella
se ve brillar;
y sube hermosa
por el espacio,
desde el palacio
de Miramar. [13]

Letrilla

Con acento de alfeñique
y con andaluz jaleo
cuando el triunfo del manteo
anunció el traidor repique,
entró en casa don Fadrique
aumentando la boruca,
y le dijo a su hija Cuca
moviendo alegre los pies.
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay hija! te pido por yerno un francés.

¿Ves, papá? miró el balcón,
¡qué gorro! oficial decente:
¿Ves cómo se para enfrente?
tal parece un Napoleón.
¡Cual me late el corazón!
¡ay! . yo me inquieto, suspiro,
¡ay, papá! ya me retiro;
¡qué hermoso sombrero al tres!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! saluda, saluda al francés.

¡Papá! el oficial de ayer...
¡ay! y viene para acá;
recíbalo usted, papá...
—Hija, no te ha de comer.
La portavú ¡qué placer!
La mano, —dále la mano.
¡Qué señor tan cortesano!
¡qué bien estamos los tres!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! qué gusto que vino el francés.

Tendré guardia de soldados
con monteras encarnadas,
me dirigirán miradas
los próceres humillados:
en espléndidos estrados
se ostentará mi visita,
aunque complete Lazpita(*)
mi deficiente del mes.
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! qué gusto que vino el francés.

Ya el francés manda en la casa
y le quitan los sombreros;
—¡Cosas de los extranjeros!
dicen cuando se propasa.
Come el güerito sin tasa,
y cuando piensan que yerra,
exclaman: ¡si por su tierra
son las cosas al revés!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! da gusto, da gusto al francés.

Quiso el francés un abrazo
y la niña resistía;
el papá, que la veía,
no manifestó embarazo.
¿Cómo no estrechas un lazo
con quien tiene su importancia?
¡Qué dirá la culta Francia!
—Tres bien... hija mía, ¿lo ves?
Te abraza el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! contenta, contenta al francés.

Ya están como dos pichones
el galo y la mexicana;
tal los halla la mañana
tal el toque de oraciones.
Dicen oui los marmitones,
y el papá con serio empaque
deletrea el Telemaque
con vivísimo interés...
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! te pido por yerno un francés.

Ya platica sin misterio
papá las gracias de su hija;
con Forey se regocija,
idolatra al ministerio;
y si de algún gatuperio
habla la gente aturdida,
él dice: —"No, por mi vida,
suegrecitos de entremés"...
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
mi casa dichosa visita un francés.[14]

* Lazpita era cuando se escribió esta letrilla, director del Montepío.

Marcha

Cantada en el Teatro Imperial el día de la entrada de Maximiliano a la ciudad de México

CORO

Nuestros cantos elévense al cielo,
nuestras almas bendigan a Dios,
porque quiso otorgarnos un genio,
que haga grande y feliz la nación.

1a.

Medio siglo de horrendas matanzas,
un frecuente cambiar de gobiernos
fomentando unos odios eternos
no era vida un vivir de dolor.
A la patria del grande Iturbide
Muerte dar intentó la anarquía;
pero luce radiante este día
en que cobra su ser y esplendor.

CORO

2a.

De la Austria un vástago ilustre,
nos designa de Dios la clemencia,
y en su noble, su augusta presencia
se revela el genio del bien.
A salvar a esta patria querida,
se dedica un monarca clemente;
y ese cetro que empuña candente,
será de orden y paz el sostén.

CORO

3a.

Si de Europa gustoso se aleja,
si su augusta mansión abandona,
si hoy acepta pesada corona
que le ofrece discreta razón;
Es que elige este pueblo por suyo,
es que al nuestro ligó su destino,
es que acata un decreto divino,
es que tiene de gloria ambición.

CORO

4a.

Y Carlota, su amada consorte,
adoptando también nuestro suelo
para el pueblo, de madres modelo,
va a reinar en un trono de amor.
De tiranos no quieren ni el nombre;
solo amor en tributo apetecen,
que al subir a este trono obedecen
un decreto benigno de Dios.[15]

RECIBIMIENTO DE S. A. el archiduque. Parece que está ya acordado el programa de la solemnidad, y aprobados los presupuestos de los arcos triunfales en número de tres. La obra de palacio adelanta bastante, y aun pudiera decirse que demasiado, atendida su magnitud.

Sabemos que por falta de fondos no se ha procedido aún al aseo de la catedral, obra larga y costosa; pero entendemos que si la pobreza de la Iglesia no permite sufragar más gastos que los muy necesarios del culto y eso midiéndolos con estrechez, se destinará la parte conveniente en el presupuesto para el aseo y adorno del templo; que no es obra de un día: con esta ocasión, han pensado personas piadosas y a todo atentas, que no parecería mal, reponer los badajos de las campanas, con que cargaron los disidentes al evacuar esta plaza.

El bello sexo, que nunca se deja aventajar tratándose de iniciativa, ha promovido una junta que se celebró el jueves a las cuatro de la tarde en el gran salón de la casa del Monte de Piedad: que debieran recibir a la archiduquesa.[16]

Victor

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

Levántense doseles
De adelfas y laureles,
La patria su garganta
De alfombra de su planta
Le ofrezca sin pudor
Clame la indigna corte
Cuando el dogal reciba

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

Ostenta lisonjera
¡Oh México ramera!
En vez de duelo y lloro
Tus damas sin decoro,
Tus hombres sin honor,
Y grita cuando agites
Tu mentirosa oliva

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

Inúndente de flores
La senda los traidores,
Y entre ellas vil lacayo
Arrójete de Mayo
La cruz que se usurpó.
Y grite el extranjero
Cuando al baldón suscriba

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

Tremendos militares,
Feroces cual jaguares,
Que a pueblos desarmados
Llevaron despiadados
El robo y el terror.
Te entonen cual corderos
En mansa comitiva:

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

Mujeres prostituidas
A la traición vendidas
Sus hijas como ofrenda
Te llevan a que encienda
Su vista tu favor:
Y la honra hecha jirones
Dirán con voz festiva:

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

De México destroza
Soberbio en tu carroza
Las glorias tutelares
Que en tanto en los altares
El Siervo del Señor.
A Dios cómplice haciendo
Bendice al que derriba

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

Bastante el cáliz santo
Llenó de sangre y llanto
Y luego con anhelo
Lo levantaba al cielo
Cual brindis de rencor,
Mezclando con los rezos
Su saña vengativa

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

Sin tumba nuestros muertos,
Sin patria nuestros hijos
Verán los regocijos
Con íntimo furor
E irónicos exclaman:
¡Al ver tu comitiva!

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador!

¡Que viva el asesino!
Que empape su camino
La sangre de valientes,
¡Que empiedre con sus frentes
Su tránsito el traidor!
Que el día de escarmiento
Verase al sol sangriento
Cuando el baldón prescriba. . .
Entonces, sí ¡qué viva!

¡Qué viva!
¡Qué viva! ¡viva! ¡viva!
¡Viva el emperador![17]

Notas

1 Fragmento de la intervención de Thiers en el cuerpo legislativo francés en la sesión del 26 de enero de 1864, copiado en *El Pájaro Verde*, 14 de marzo de 1864.

2 *El Pájaro Verde*, México, 30 de marzo de 1864.

3 *El Cura de Tamajón*, Monterrey, 22 de mayo de 1864.

4 *Ibid*, Monterrey, 17 de junio de 1864.

5 Poesías que decoraban el pórtico del muelle y los arcos triunfales en Veracruz. *El Pájaro Verde*, 6 de junio de 1864.

6 En *El Memorial Diplomátique*, el que publicó el texto y la traducción, acompañando la inserción con estas líneas: "Ayer, con motivo del advenimiento de Maximiliano I, ha sido cantado en los jardines de Miramar, un himno español, cuya letra es de uno de los miembros de la diputación mexicana, el señor Aguilar, el más célebre escritor contemporáneo de México. La música es del maestro toscano Marsotti. Los coros fueron acompañados por la música militar del regimiento del Archiduque Francisco Carlos, padre del emperador Maximiliano I". Reproducido en *El Pájaro Verde*, 21 de mayo de 1864.

7 *El Cura de Tamajón*, 12 de junio de 1864.

8 *Ibid* 19 de junio de 1864.

9 *El Pájaro Verde*, 6 de junio de 1864.

10. *El Cura de Tamajón*, 22 de mayo de 1864.

11. F. Zarco, en *La Acción*, Saltillo, 1864.

12 *El Cura de Tamajón*, 26 de junio de 1864.

13 Esta composición circuló en Puebla el día de la entrada de Maxilimiano I. *El Pájaro Verde*, 10 de junio de 1864.

14. G. Prieto, *Musa Callejera*.

15 A. Villanueva *El Pájaro Verde*, 14 de junio de 1864.

16. *Ibid* 27 de febrero de 1864.

17 *El Cura de Tamajón*, 12 de junio de 1864.

V

LA CORTE

¡Viva Maximilianito!
¡Salud al rey don Fernando!
Suene el teponaxtle y pito;
y que lo esperen tantito,
ya viene, lo están peinando.

(El Monarca. Periódico soberano y de origen divino)

Llamamiento de la regencia

PARA QUE SE PRESENTEN LOS TITULOS DE NOBLEZA.

Salid del polvo, viejos pergaminos,
Que triunfasteis del tiempo y los ratones,
Y que existís, sin envolver cominos;
Salid del polvo, y relucid blasones
De algún trasconejado currutaco
De poca ropa y botas sin tacones.
¡Que piense en los favores del austriaco!

Acudid en tropel, que la polilla,
A pesar de alconfor y de tabaco
Pudiera hacer graduado de papilla,
Algún de lises, adornado escudo,
O algún don Fray de capa y de golilla.
Cuántos conozco yo que lo cornudo
Redoblarán por timbres de nobleza.

Y en el timbre una copa y un embudo
Coronados del busto de Su Alteza.
Cuántas conozco yo, que el pergamino
De su caduca piel, sin aspereza
Dieran por otro, berberisco o chino;
¡Oh, y cuánto inquisidor desenterrado,
Y a cuánto oidor buscándose sin tino!

El último alguacil, el ruin donado
Ansioso inquiere la sabrosa ganga,
Y se endereza noble encopetado.
¡Oh, qué no es lo del ojo la carlanga!
Cuando por solo verla... se titula
Con apíomo... Verlanga de Verlanga,
Pamuceno papeles acumula
Y de nada encontrar, arde en berrinche:
Tan bastardo nació como una mula:
Tan hediondo nació como la chinche,
Y qué hará el Chato Salas, aquel chato
¿Nieto se llamará de la Malinche?
¿O será el mismo de uñas como gato
Para atisbar la caja... el de Jalapa
Hijo de una ranchera y de un mulato?...
Pariente de Bonilla el que del Papa
Encomió adulador *dulces presiones*
Y a quien Zavala dió la primer capa...
Peládose ha las barbas a tirones
Por un escudo Don Teodosio Lares
Prez de los reaccionarios santurrones.
Le debió la existencia a los altares
En un deliquio de amoroso Lego
De tendejón, terror y lupanares.
¡Pariente de un hidalgo... del manchego!
Marqués va a resultar... casi de mozo
Que lo tuviera la Zozaya niego.
Yo le miré, cuando en falaz retozo
A los chicuelos alevoso hería,
Porque desde chiquito fué alevoso.
¡Nobles! ¡nobles! el bruto de Alegría,
Honor del Ministerio de Justicia
Mugre de Andrade, callo de Munguía,
¡Oh nobleza! , ¡oh trapientos! , ¡oh delicia!
ya se firman *de* todos . . .El Plomero
lo mismo que Barrera y *de* Galicia.
Lo de Barrera sí, noble y muy guapo
Hijo, y muy hijo de feliz trapero
No enseñará un papel, y más de un trapo.
Ya le hemos visto al sol, alcabalero.
Bien merece el presidio de Chapala,
Es un Maximiliano en lo droguero.
A su hija le cobraron la alcabala,
El tata se prendó del contrabando
Pero Bazaine echóle noramala
Y el don Ignacio se quedó rabiando...
Mirad, mirad, los nobles van pasando,
Quién esconde el arnero, quién la aguja,
Y quién la sangre negra va ocultando.
Y tú también remaldecida bruja,
Tú tentación de Concha y de Apodaca
A tí también la vanidad te empuja...
A un Cura le robaste la petaca –
Por ello un fraile te llama su hermana...
Y hoy quieres descender de doña Urraca.
Atrás, porque te zurro la badana
Madama San Dizier, vieja jesuita
Triste desliz del lego Maturana
Memento del canónigo Laspita
Huid de la luz, lechuzas horrorosas
(Alusión a la O'Gorman doña Anita).
¡Oh mengua! , ¡oh vilipendio!
las hermosas
Del nuevo mundo plantas hechiceras
Muy más que sus claveles y sus rosas
Las del hogar divinas compañeras
Las como madres sin igual de amantes
¡De Carlota la austrica camareras!
Arranquen a las piedras sus diamantes:
Sangren del suelo las vertientes de oro,
Mas nuestras bellas mírense como antes
Timbres de honor, modelos de decoro.
¿Que es de esos corazones amorosos
De la alma libertad, sin el tesoro?
¿Qué serán los encantos voluptuosos
En otros tiempos ilusión del bravo
Presa de los traidores asquerosos? .,. .
La mano ruda de ordinario zuavo
Do fué templo de amor dejó en olvido
Deshonrada la madre, ¡al hijo esclavo!
¡Silencio corazón! ¡Ay, señor cura!
Esgrimid con valor vuestros conjuros,
Mientras dice piropos a los puros
Con sucia musa Sebastián Segura.[1]

Olla podrida

No carnero, ni ternera,
Ni col, remolacha o nabo,
Ni la pimienta, ni el clavo,
Ni manzana, piña o pera,
Ni pimientos en salmuera,
Ni gallina, ni jamón,
Ni morcilla o salchichón
Forman olla tan sabrosa,
Suculenta y milagrosa,
Cual la que hizo Napoleón

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
A la santa intervención.)

En vez de chivo Barrera,
Andrade en vez de gallina,
Y de plátano Colina,
Jáuregui como ternera,
La Almendaro en vez de pera,
De chorizo Alonso Peón,
De habichuela Miramón,
En vez de espárrago Gárate,
En vez de tocino Azcárate
Y Pardo en vez de morrón.

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
A todo el bando panzón.)

Y entraron Domingo Herrán
Y Márquez como pimientos,
Los Blancos por suculentos
Y Mejía como azafrán.
Segura Don Sebastián
Como culantro muy fino,
Pepa Aguilar de comino,
Cuevas como chirivía,
En vez de nabo Munguía,
Y de cebolla Mangino.

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
Al héroe de Solferino.)

¡Magnífica olla podrida!
La Cardeña (cucaracha)
Fué allí como remolacha,
De camote Labastida;
Y como cosa escogida
De ajo se metió Escalante,
Monjardín como guisante,
Como calabaza Arango,
Suárez Peredo de mango,
Y Woll de chile picante.

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
A quien le pruebe y aguante.)

Ya todo junto y mezclado,
Cociéndose a fuego lento
Preparo su condimento
Con exquisito cuidado
Napoleón, ese deschado
De las hembras de cocina,
Y Salas que en todo atina,
No obstante lo Cucaracho,
Fué sin el menor empacho
A servir de galopina.

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
A toda esa gente fina.)

En tanto del *metlapile*
Se apodera Pamuceno
Y allí muele de lo bueno,
Y a fuer de diestro *topile*,
Con el *nixtamal* y el chile
Para hacer nuevos guisotes,
O un pastelón de camotes
Con uno que otro animal,
De los que hay en el guacal
Y que llaman *guajolotes*.

EL CURA. *(Quiera Dios que vaya al vientre*
De zuavos y monigotes.)

Pendientes de un garabato
Quedan dos cuasi conejos,
Que no porque andaban lejos
Ni por tener buen olfato
Dejarán de hacer un plato
En manos de Napoleón,
Que al más temible glotón,
Como por ejemplo Arroyo,
(Que ya se cuenta en el hoyo)
Le ha de saber a melón.

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
Al que hace gato y ratón.)

Cocida la olla ¡que horor!
En vez de aromosa espuma,
Se destacó como bruma
Un insoportable olor;
Y en forma de emperador
El vapor fué a la ventana,
Donde la nariz malsana
Brother Johnatan metía,
Sin prever lo mal que olía
La majestad soberana.

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
A la gente de sotana.)

¿Quién pensara ¡voto a tal!
Que de tal olla y tal mano,
Saliese un Maximiliano
Con su corona imperial?
Si esto no es magia infernal
Ni cosa de sortilegio,
Debe ser un privilegio
Que Napoleón tiene en vida,
Para de una olla podrida
Sacar un títere regio.

EL CURA. *(Dios quiera se le indigeste*
A todo el sacro colegio.)

El caso fué original
Y lo miraban compactos,
Humildes y estupefactos
Los pájaros del guacal,
Diciéndose, "esto va mal",
"Si de allí un emperador
Se formó con el vapor,
Cuando nos alcen la tapa
Vamos a exhalar un papa
Más dulce que un alfajor."

EL CURA. *(Dios quiera que se lo coma*
Toda la legión de honor.)

¡Magnífica olla, por cierto!
La mesa está, ¿no hay quien venga?
A todo aquél que hambre tenga
Se le pondrá su cubierto,
El comedor está abierto
A la culta sociedad:
Que comience, sí, trinchad
Hasta que el hambre se venza,
Y que coma sin vergüenza
Y con toda libertad.

EL CURA. *(Quiera Dios se le indigeste*
A toda la cristiandad.)[2]

La diputación pasó a los aposentos de la archiduquesa Carlota, a la que Gutiérrez Estrada presentó a sus compañeros. La princesa habló en español y dejo tan encantados a los conservadores, que uno de ellos exclamó al salir de la audiencia: "Sólo la vista de esta incomparable archiduqesa vale para su augusto esposo un ejército de 40,000 hombres; ¡no creo que uno solo de los partidarios de Juárez, al aspecto de Carlota, no se convierta en imperialista entusiasta! " Siendo este medio tan eficaz, bien pudiera ensayarse la venida de la archiduquesa sola, para que, comenzando sus conquistas con las guerrillas de la costa y acabándolas en Sonora, pacificara el país y lo pusiera en el estado en que su augusto consorte está dispuesto a aceptarlo.[3]

A la gentil Carlota

Tiene Carlota gentil,
Talle esbelto, risa grata,
Un aliento de pensil. . .
Una mirada que mata.
El cabello más sutil. . .
¿Y la pata? . . .
Dicen que verla enamora,
Y que el alma se dilata
Cuando entre rayos de aurora
Se ve su frente de plata
Con la gracia seductora.
¿Y la pata? . . .
Dicen que le oyó Aguilar,
Coplero de Miramar,
En la voz una sonata
Que ni la misma Traviata
Se le puede comparar. . .
¿Y la pata? . . . . .
El *Pájaro** la retrata:
No es nariguda, no chata,
Y doy fe de su hermosura
Del tocado a la cintura
¿Y la pata? . . .
Es hermosura barata,
Su vestido es una bata
Y su chicote en la mano
Para el pueblo Mexicano,
Que le está diciendo, ¡ingrata!
¿Y la pata? . . .
Por ella Gregorio Mier
Está su juicio a perder,
Y Barrera se remata;
El mismo Anievas y Llata
Dice. . . "perfecta mujer". . .
¿Y la pata? . . .
Le adora la Mojigata,
Y la nobleza pazguata
Parodiándola la imita,
Sólo mi hermosa mulata
Dice. . . será muy bonita,
¿Y la pata? . . .
Pasó. . . la gente se agrupa,
Una especie de Chalupa
Que en prora inmensa remata
Saca, y la risa desata. . .
Ese es el zapato. . . ¡Chupa!
¿Y la pata? . . .
Piececito mexicano
Que en el guante de una mano
Hallar pudiera alpargata:
Dile a la austriaca insensata,
¿Que quepas aquí. . . no es llano?
¿Y la pata? . . .
Tiene a Luzbel su pie frito,
Y que es pata de chivito. . .
Según mi nana relata,
Aunque su alma *innamorata*
Se nos semeje infinito
¿Y la pata? . . .
Pudieras caber Carlota
Toda tú en una bellota,
Tras de la hoja de una mata,
Bajo la piel de una rata,
Con crinolina y capota
¿Y la pata? . . .[4]

* *El Pájaro Verde*, periódico conservador.

El tocador de la Emperatriz

Habiéndose cotizado el mes próximo pasado considerable número de señoras mexicanas para ofrecer a la emperatriz Carlota un tocador, el expresado mueble ha sido acabado de construir en estos días, y será expuesto al público según se nos asegura.

"El espejo tiene cinco pies de altura, desde la base hasta la extremidad de la corona. Está colocado sobre madera fina y circundado por completo de guirnaldas y ramilletes de plata cincelados en relieve, con notables arte y gusto. La corona imperial está sostenida por dos grifos; en la parte inferior se destacan dos escudos y atributos heráldicos. De las manos de dos amores sin alas salen festones de rosas y uvas a lo largo de la ancha placa de plata bruñida del marco, estilo a la Luis XV."[5]

El cura aprendiendo inglés (The Yankee Dul)

Poned cortinas,
Pronto, Monsieur,
Mi gola blanca,
Mi traje azul,
Viva el imperio,
Me ahogo ¡ay Jesús!
–yo no te entende,
Dijo el atún,
(Que era un Yankazo
Como abedul,
Con cada pata
Como un almud)...
Vieca... ¿no danzas
Zi yankee dul?

Ensayen danzas
De aire andaluz,
Salas gritaba
Con inquietud,
–Mas ronco acento,
Le dijo, chust,
(Era el yancote)
No haya rum, rum,
Ensayen todos
Zi yankee dul

Señor Austriaco,
¿Qué bailas tú?
¿Serán enanos?
¿Será el Mambrú?
¿Bailas Mazurca?...
¿Bailas? ¿No hay mus?
Baila un Palomo
Con Padedú,
Te hará la Algara
Currucutú.
–O un bailecito
Bailará you...
Que es de mi tierra...
Zi yankee dul.

¡Oh qué bonito!
Cuánta inquietud
y hermosa orquesta
Que es el *non plus*,
Mas la dirige
Lincoln y puf
En vez del *Sacre*
y en vez de augus-
Tos nobles... acentos,
¿Qué es? ¡Pataplúm!
Toca Paniagua
Zi yankee dul.

¡Conque atacabas
A O'Donojú,
Traidor Almonte!
¿Qué también tú
Le haces al Austria
La *portabú?*...
Barrés lacayo,
Tinta de pús
Tronos sainetes,
Resté sans cu
Abajo... y dancen
Zi yankee dul. [6]

Talegas y pergaminos

Maximiliano, es muy justo
Que nos bailes el can can,
Tus acreedores están
Que ya revientan de gusto
Van a levantar tu busto
En los montes Apeninos,
Y a escribirles a los chinos
Que ya merito te vienes
A México, donde tienes
Talegas y pergaminos.

Ya celebraste un Tratado,
¡Dios bendiga tu talento!
Haz sido en todo un portento,
Un pedidor consumado,
Mosso es un niño a tu lado,
Y a Napoleón se la pegas,
Pues aunque el dinero entregas,
Y los suavos se te van,
Los clérigos te darán
Si no soldados, *talegas.*

Elevaste a conde a Woll,
Qué más quieres, ya hay nobleza,
A Almonte lo hará su alteza,
Gran duque del chochocol,
Príncipe del alcohol
Salas será, ¡esto es divino!
¡Qué gloria! *noble refino*
Su esposa la cucaracha
Ya que no carne ni facha
Debe darte *pergamino*

En tu chirumen se fragua
Un ducado para Mora,
Y Arrangoiz debe ser ora
Conde de la *gota de agua*
marqués del *chochopisagua*
Chimalpopoca, y si agregas
A su escudo tres borregas,
Diez asnos y ochenta toros,
Te van a llover tesoros,
Se aumentarán tus *talegas.*

El gran Velázquez de León,
Verás cómo te aconseja
El modo en que se maneja
El fondo de la *instrucción.*
¿Lo ves tan viejo y pelón?
Pues merece otros destinos,
Porque tiene dedos finos;
Entre él y Nacho Aguilar
Van el imperio a llenar
De estropeados *pergaminos.*

Ten cuidado con Hidalgo
Que gusta de las condesas
Y aun de las archiduquesas
Y como *chulo*, vale algo;
a Escandón échale un galgo
O enciérralo en tus bodegas
Pues si en sus manos te entregas
Y juntas a Villamil,
Y entras al ferrocarril,
Te dejarán sin *talegas.* [7]

A los prestamistas de Maximiliano

SONETO

Sacad, sacad las libras esterlinas,
Banqueros de marqueses y de lores,
Que se arruinan, si no, los acreedores
Del gran monarca de las manos finas.
Ya os consignó de México las minas,
¿Quién duda que vendrán tiempos mejores
Y que será el primor de los primores,
Quien viene a edificar sobre ruinas?
Gran monarca es aquél, que al coronarse
Necesite dinero de prestado,
Como el indio infeliz para casarse:
¿Qué importa? se verá más endrogado,
Y si quiebra, no habrá de quién quejarse
Que está la penitencia en el pecado.[8]

Notas

1. *El Cura de Tamajón*, Monterrey, 15 de marzo de 1864
2. *Ibid.*, 26 de junio de 1864
3. F. Zarco, *La Independencia Mexicana*, San Luis Potosí, 26 de noviembre de 1863.
4. *El Cura de Tamajón*, 19 de junio de 1864.
5. *El Pájaro Verde*, 18 de mayo de 1864 (Tomado de *L'Estafette*).
6. *El Cura de Tamajón*, 22 de mayo de 1864.
7. *Ibid.*, 5 de junio de 1864.
8. *Ibid.*, 22 de mayo de 1864.

VI

LA RESISTENCIA

No sólo la victoria, la simple resistencia, con tal que sea constante y obstinada bastará para hacer comprender al mundo que luchamos por nuestra independencia, y que nuestra nacionalidad no puede ser extinguida por el capricho del emperador de los franceses. . . Lo que anhelamos es la resistencia en todas partes y a todas horas, bien con tropas regulares, bien levantando guerrillas en todas las poblaciones que hostilicen al enemigo. Generalizar la guerra, despertar el elemento popular contra el invasor es empresa de fácil realización. (F. Zarco)

Lemas e inscripciones que los habitantes de Puebla colocaron en sus puertas y balcones para honrar a los héroes del 5 de mayo:

"Al digno sucesor del inmortal Hidalgo, al C. Benito Juárez".

"A los heroicos soldados del benemérito ejército de Oriente".

"Viva México y sus hijos que los sostienen".

"Honor a los valientes del 5 de Mayo".

En otras calles se hallaban alternando los retratos del ciudadano presidente y general en jefe sobre las cortinas de los balcones, y leímos entre coronas de laureles, en cuyo centro estaba la cifra de mayo, estas inscripciones:

"Contra los pueblos libres nada valen los ejércitos de los traidores".

"Los libres hijos de Hidalgo no temen a los asalariados de Napoleón".

En otra calle leímos en unos festones tricolores con que estaban adornadas unas cortinas, estos dísticos:

Cuando la libertad mueve la guerra,
se estremecen los reyes de la tierra.

Si el galo resistir pudo al romano,
ver de frente no puede al mexicano.

Los hijos de los hijos de Numancia
otro Bailén recuerdan a la Francia.

Y un cuarteto:

Si Francisco Primero allá en Pavía
guardar supo el honor como un tesoro,
en México perdióse su decoro,
que aquí le echó un borrón a su hidalguía.[1]

—Lanceta, prepara las navajas, y pon el aviso que te dije en la puerta.

—Sí, señor, ya está. "Aquí no se rasuran franceses, porque las navajas están muy afiladas, y no quiere el flebotomiano, dueño de esta barbería, exponerse a cortar el pescuezo a algún gabacho, que no entiende de derecho de gentes, ni de paños calientes el infraescrito". Y dígame usted, señor, ¿qué es eso de derecho de gentes?

—Ahora estoy contento, y voy a decírtelo con gusto:

****

Un emperador contempla
nuestras riquezas, supone
que no le hará mal de rey
quedar por estas regiones;
le dice a Forey: atrápalas
con mis viejos batallones;
eso se llama, Lanceta,
derecho de las naciones.[2]

****

esfuerzos que hagan para borrarlo los vencidos en aquella memorable fecha. Del entusiasmo que su memoria infunde en el pueblo mexicano, es buena prueba el empeño con que se solemniza, aún en los puntos ocupados por el enemigo extranjero, cuyo orgullo, herido en lo más vivo con la celebración de su inolvidable derrota, busca la venganza contra los que así se atreven a desafiarlo.[8]

El cinco de mayo ha sido en este año, como en los anteriores, día en que ha estallado el sentimiento popular, excitado por los recuerdos de tan gloriosa fecha. No obstante la circunstancia de encontrarse la ciudad de México bajo la férula de los franceses, para quienes se conserva siempre abierta la herida de su humillación, cuantas demostraciones de entusiasmo son compatibles con el yugo de la fuerza armada, han tenido lugar en dicha ocasión. La calle que lleva el nombre de *Cinco de mayo*, amaneció enflorada ese día. Gran número de familias patrióticas celebraron en el hogar doméstico tan fausta solemnidad. La tumba de Zaragoza fue también cubierta de flores. Pasquines y versos, fijados en las esquinas o desparramados por las calles, ensalzaron la independencia nacional, inicuamente atacada por el invasor extranjero.[9]

Coplas de payaso

MUSICA

Mira que te mira el pueblo,
Mira que te está mirando;
Mira que llevas un susto,
Mira que no sabes cuándo

Conservadores malditos,
Que ostentáis las malas mañas
Charlando en los arbolitos;
No en arriesgadas campañas,
Seréis como unos mosquitos
Del trono en las telarañas,
Y mientras lo estáis soñando.

MUSICA *Miren que los mira el pueblo,*
Miren que os está mirando;
Miren que llevan un susto,
Miren que no saben cuándo.

Cotorrona que al virrey
Crees que sacarás de quicio,
Y que le dará la ley
Tu querido D. Simplicio;
Si revuelves a tu grey
Con chismes del santo oficio
Por la traición trabajando. . .

MUSICA *Mira que te mira el pueblo,*
Mira que te está mirando,
Mira que llevas un susto,
Mira que no sabes cuándo.

Beatete, sonso y pacato
Que hecho un siervo del Señor
No sabes quebrar un plato
Y crees sutil corredor
De Pamuceno el ingrato,
Y tanto como él, traidor
Cartas trayendo y llevando. . .

MUSICA *Mira que te mira el pueblo,*
Mira que te está mirando;
Mira que te pega un susto,
Mira que no sabes cuándo.

Desvergonzado gabacho
Que no ves nuestra bondad
Y proteges sin empacho
De Saligny la maldad,
Tirabeque de un borracho
Que amaga la sociedad;
Si hoy sin pena estas paseando

MUSICA *Mira que te mira el pueblo,*
Mira que te está mirando;
Mira que te pega un susto,
Mira que no sabes cuándo.

Y tú, agiotista ladrón,
Cuyo nombre es nombre de asco,
Muy bien puede la nación
Que hagan tus infamias fiasco
Y que colgado a un balcón
El fin mires del chubasco,
Hongo vil del contrabando.

MUSICA *Mira que te mira el pueblo,*
Mira que te está mirando;
Mira que te pega un susto,
Mira que no sabes cuándo.

Encanto de las devotas,
Frailesco que cada día
Finges muertes y derrotas
Y a la patria en agonía
Siendo entre viejas idiotas
Boletín de sacristía
Que alarmas va propagando.

MUSICA *Mira que te mira el pueblo,*
Mira que te está mirando;
Mira que te pega un susto,
Mira que no sabes cuándo.

Politicastro de alcoba
Que entre chismes a millares
A los incautos emboba
Llevando cuentos a Juárez,
Y que a Doblado joroba
Y a los buenos militares
Patrañas mil propagando;

MUSICA *Mira que te mira el pueblo,*
Mira que te está mirando;
Mira que te pega un susto,
Mira que no sabes cuándo.

Mezquino adjudicatario

Que al cielo elevas tus quejas
Porque te llama el erario
¿No ves que todo lo dejas
Si se acerca el reaccionario?
¿En tu suerte no reflejas
Cuando charlas contra el bando?

MUSICA *Mira que te mira el pueblo,*
Mira que te está mirando;
Mira que te pega un susto,
Mira que no sabes cuándo.

Egoistón que dice ufano:
El chubasco no es conmigo;
Yo a la intervención me allano
Y oscuro mi vida sigo;
Este vil, mal mexicano,
Ve que el pueblo a tu postigo
Está furioso acechando;

MUSICA *Mira bribón que te mira,*
Mira que te está mirando,
Mira que llevas un susto
Mira que se acerca el cuándo.[10]

Insulto a la música Francesa

CASTIGO

Con este rubro refiriéndose a Mazatlán, trae *El Correo de San Francisco*, los siguientes párrafos:

"El 25 de enero una piedra cayó en el centro de la plaza en donde tocaba la música. El hecho pasó desapercibido.

El 28, dos enormes guijarros fueron lanzados aún. Esta vez el uno cayó a los pies del coronel que se paseaba solo en el centro de la plaza, y el otro dio violentamente sobre uno de los atriles de la música, haciéndolo pedazos. El coronel hizo cesar el concierto y multó en dos mil pesos a los propietarios de las cuatro casas inmediatas que se juzgaron sospechosas.

Este castigo que parece bien merecido, ha levantado aquí vivas protestas por dirigirse a los propietarios y no a los locatarios. Esto fue tal vez una sinrazón, nosotros no nos permitiremos decidirlo.

Sea como fuere, y sobre todo, gracias a medidas activas de vigilancia, el concierto del 30 de enero no fue turbado. Viendo la eficacia del castigo, la autoridad parecía ceder a las solicitudes de la dispensa de la multa; pero desgraciadamente en el concierto de 1o. de febrero otra piedra fue lanzada por una mano invisible. Esto decidió al coronel a castigar: la multa fue pagada..."[11]

La comitiva de Juárez celebra el 16 de septiembre de 1864 en su tránsito hacia el norte (Hacienda del Anhelo entre Saltillo y Monterrey)

... Negrete, con unos cuantos, puso cortinas en nuestros cuartitos y multiplicó las luces, corrió luego y exhumó del fondo de su baúl un sarape lindísimo que tenía la forma y los colores de la bandera nacional, lo enarboló en un morillo, y nuestras familias y nuestros hijos formaron el víctor y el paseo cívico más original y más grandioso que puede imaginarse...

Alguien no sé de dónde, proporcionó al concurso una tambora gigantesca que atronaba el espacio, y un violín alharaquiento y tumultuoso que remedaba el alboroto en su desenfreno y la epilepsia en sus más desordenadas peripecias...

Juárez, entre Iglesias y Lerdo, salieron a la ventana central en medio del frenesí, del contento y las tempestades de vivas y aplausos, acompañadas de la tambora y del violín que hacían trizas todas las armonías imaginables...

Aturdía la tambora, varios concurrentes dispararon sus armas, el violín se hacía rajas, los chicos daban machincuepas, y el júbilo tenía algo de imponente y de sublime en su conjunto, y por nuestra situación que no es fácil que ahora lo trasmita el recuerdo.

Rendidos de gozar y de sentir, se fueron alejando los concurrentes... un grupo de soldados se apoderó del violinista, y a guisa de serenata fue al frente de los balcones de Juárez a cantar los Cangrejos, los Moños Verdes y la Paloma; a esta última canción le pusieron los trovadores bélicos un verso que cantaban con tal cariño y con tal ternura, que no pudimos contener las lágrimas cuando lo escuchamos; y a mí me conmovió más que ninguno de los poetas que admiro; decía así

Si a tu ventana llega un papelito,
ábrelo con cariño que es de Benito,
mira que te precura felicidá,
mira que lo acompaña la libertá.[12]

El Sr. Juárez

Llegó el 18 del pasado a Paso del Norte, en donde fue bien recibido, según lo refieren algunos periódicos de la capital. Iba escoltado por 300 hombres.

Así queda desmentido
lo que se asegura en vano,
pues del suelo mexicano
D. Benito no ha salido
ni saldrá en todo el verano;

Como lo aseguran también las correspondencias publicadas en México, aunque otras dicen que una columna francesa va en su persecución con objeto de apoderarse de su persona.

Atravesarán la zona
y los mares y los ríos,
y les tomarán sus líos;
pero lo que es su persona...[13]

*

Puesto que *La France, Le Pays, Le Constitutionnel* y *La Patrie* consideran a Juárez como un caníbal, como un antropófago, como un hipófago porque se prepara a resistir, es probable que lo considerarán como verdaderamente civilizado, y hasta como general de primer orden, si dijera cándidamente a los franceses: " Pero, cómo, señores, hacedme el favor de entrar, ésta es vuestra casa, no os molestéis, yo os lo suplico, y si algún mexicano se atreve siquiera a apuntaros con su fusil, condenadlo a muerte sin misericordia, porque enseña a los demás cómo se debe defender el país."[14]

*

Nos han hecho reconvenciones, y muy serias, algunas personas de nuestra comunión política, por haber *faltado a nuestro deber*, guardando un profundo silencio respecto del aniversario de *nuestra Independencia*. Vamos a disculparnos. Dominados por los mismos sentimientos que todo mexicano debe abrigar, nos habíamos propuesto ocuparnos largamente en nuestro número anterior de las glorias de la Patria; pero como la noche del día 15 nos desvelamos, o mejor dicho, nos desvelaron –no las músicas que en otros tiempos han recorrido las calles, ni los gritos alegres y entusiastas del pueblo vitoreando la independencia y a sus libertadores–, sino el ruido sordo y fatídico de las patrullas de a pie y de a caballo que no cesaron de recorrer la ciudad, velando sin duda por la tranquilidad de sus habitantes, nos levantamos amohinados, indispuestos y faltos absolutamente de inspiración, no pudimos escribir una sola línea. Reconocemos sin embargo la deuda a nuestros lectores, y el año próximo se la pagaremos con usura, siempre que no nos suceda lo mismo que ahora.[15]

¡Viva México!

Esta poesía se encontró tirada en las calles de Colima durante la ocupación:

–¿Qué trabajas, herrero? – *¡Una cadena!*
¡Cadena que tal vez lleve un hermano!
¿Dónde vas, pescador? –*La mar serena*
mi red de hermosos peces verá llena...
–Ve, tráelos al banquete del tirano.
–¿Qué aras, labrador? –*La tierra dura*
do florece el café con su fragancia.
– ¡Vana es tu industria y es tu afán locura!
Para ti son fatiga y amargura.
el oro y las cosechas son de Francia
–¿Qué corta, leñador, tu hacha pesada?
–*Arboles de vigor y pompa llenos.*
– ¡Detente, que la patria está enlutada!
A cada golpe de tu mano osada
hay un cadalso más y un árbol menos.
–Dí, ¿qué meces, mujer, en esa cuna?
–*Un niño; en él mis ojos siempre clavo.*
– ¡Pese, oh madre infeliz, a tu fortuna!
Desvelada te encuentras sol y luna,
y al fin le das al déspota otro esclavo.[16]

Tareas maternales

A la rorro pueblo.
A la rorro ro
Que al pueblo dormido,
No importa el honor.

La vida a tus brazos
Robó la traición,
Almonte en tu labio
Ponzoña vertió,
Temblando te vieron
Luchar con furor,
Mas para dormirte
Formamos un Dios
Un dios, de nosotros
Sin patria ni honor,
Con hombres sin alma
Que quieren baldón,
Con bellas que olvidan
Decencia y pudor.

A la rorro pueblo, etc

Tu cielo embellecen
Los rayos del sol,
Tu tierra coronan
La fruta y la flor
El oro en tu seno
Tesoros vertió,
¡Oh! pueblo a gozarlo
Me vine aquí yo,
Tú duerme entre tanto
Sumido en baldón,
Que el yugo extranjero
Produce sopor.

A la rorro pueblo, –etc.

¡Oh duerme! y tu sangre
Mi marido y yo,
En tanto enviaremos
a Luis Napoleón,
Haremos que al clero
Le dijas *ajó*,
Y a Marquez *mocita*,
Le harás con primor,
Que Marquez contigo
Fué miel y turrón,
Tendrás fiestas reales,
Tendrás procesión
De obispos y monjas,
Chulito un montón.

A la rorro pueblo, etc.

Verás mil franceses
Del trono al figón,
Y tú un pan pidiendo
Por amor de Dios,
Verás a tus hijos
Regando el sudor,
Y si habla habrá cárcel
Y habrá inquisición;
Verás a tus hijas
Por zuavo feroz
Gimiendo violadas;
Y si alzas la voz,
Dirante a tus reyes
Rebelde y traidor:
Feliz llamaraste
Si el rey tu señor
Te da, porque tiene
Muy buen corazón,
Limosna de viento,
Limosna de sol,
Y de agua limosna
Limosna de Dios.

A la rorro pueblo, etc.

Pasó la bandera
De Francia feroz:
Pasó, y en los campos
Su sombra cayó.....
La yerba a esa sombra
Sus tallos secó,
El hambre a esa sombra
Cual siempre se alzó;
Las madres clamaron
Vergüenza y terror,
Y muertos sin cuento
La sombra envolvió.

A la rorro pueblo, etc.

Para ver si duermes
Olvida el dolor,
Ya tienes riquezas
Y damas de honor
Y seis mariscales....
Y guardias de corps;
El Chatito Salas
Por mi se vistió
De charro, que estaba
Como un picador:
Mi Juan Pamuceno
La danza ensayó
La danza, que es otro
Netzahualcóyotl:
Ampudia ha tocado
Gozoso el tambor,
Barrés bebió poco
Y Parrodi ¡habló!
Los Mossos pescaron
Sólo un cucharón,
Y Facio... un salero
Porque es... cruz de honor.
A la rorro pueblo,
A la rorro ró
Y no a la venganza,
Despiertes ¡ay no!
Porque en ¿qué quedamos
Mi marido y yo?
¡Ay! tu eres mi pueblo,
Mi esposo lo halló,
Y para ser madre
Me envió Napoleón:
¡Que viva la Francia!
Que me hizo el favor,
¡Oh! pueblo y que canta
La propia canción.

A la rorro pueblo, etc.[17]

Notas

1. Tomado del *Boletín Republicano* de Puebla, y reproducido en *El Monitor Republicano*, 7 de diciembre de 1862.
2. *La Chinaca*, 17 de octubre de 1862.
3. De *El Cinco de Mayo*, reproducido en *El Monitor Republicano*, 24 de diciembre de 1862.
4. *La Chinaca*, 23 de junio de 1862.
4 Bis *El Monitor Republicano*, 11 de noviembre de 1862
5. *El Boletín de Noticias*, Tampico, 16 de mayo de 1862.
6. Tomado de C. Díaz y De Ovando, "*Vida y obra de Vicente Riva Palacio.*"
7. *La Sombra*, 21 de marzo de 1865.
8. José María Iglesias, "La cuestión extranjera", Chihuahua, 30 de junio de 1865.
9. José María Iglesias "La cuestión extranjera" Chihuahua, 30 de Octubre de 1866.
10. *La Chinaca*, 5 de mayo de 1862.
11. *El Payaso*, Guadalajara, 22 de marzo de 1866.
12. G. Prieto, "Un fragmento de mis Memorias", publicado en *Diario del Hogar*, 7 de abril de 1889.
13. *El Payaso*, Guadalajara, 18 de febrero de 1866.
14. Del *Charivari*, periódico humorístico francés, copiado en *El Siglo XIX*, 14 de enero de 1863.
15. *El Entremetido*, 21 de septiembre de 1865,
16. Colima, febrero 23 de 1865, copiado en *El Siglo XIX*, 8 de agosto de 1867.
17. *El Cura de Tamajón*, Monterrey 19 de junio de 1864.

VII

EL IMPERIO REFORMISTA

No bastarían cien mil hombres para la ocupación del país, ha dicho Forey. "Los partidarios de la intervención son silenciosos y nada harán sin el apoyo de las fuerzas francesas", ha dicho el órgano de la empresa napoleónica. "Nuestros partidarios no parecen hombres y se hacen ranas", ha escrito con despecho el comandante en jefe del cuerpo expedicionario. "Llevamos gastados $200.000,000 sin fruto", dice *La Estafeta,* "y no habrá cómo defender en la tribuna este gravamen". "La regencia reina sobre escombros, no tiene hacienda, no tiene fuerza con qué conservar su dominación, ni siquiera en el Valle de México", acaba de decir la prefectura política de la antigua capital. Todas estas confesiones... deben reanimar el aliento y el brío del pueblo mexicano, y están demostrando que no hay tiempo que perder en renovar las hostilidades. (F. Zarco)

*

La sagrada religión
que profesa la nación
y sostendrá mientras viva,
arriba.

Mas el puro reformista,
ladrón, rojo y agiotista
que vive de ese trabajo.
abajo.

El ejemplar sacerdote,
escarnio del sansculote,
de ese fariseo o escriba,
arriba.

Pero esos viles farsantes,
mitoteros, predicantes,
boruquientos cual badajo,
abajo.

El hombre de bien y honrado
que los rojos ha robado
y quedó como una criba,
arriba.

Mas la lluvia de asesinos,
salteadores de caminos,
de quien fuimos estropajo,
abajo.

Aquel cumplido artesano,
formal, devoto y cristiano
que sufrió tanta diatriba,
arriba.

Tanto blusa y salteador,
vil, obsceno, estuprador,
que el mismo demonio trajo,
abajo y por siempre abajo.[1]

*

A propósito de empleados públicos

Cuando se expidió la Constitución de 1857, muchas personas haciendo alarde de un grandísimo temor de Dios, se manifestaron escandalizadas por el artículo que sujetaba a la autoridad civil todos los actos del culto externo. Sucesivamente se fueron publicando las leyes de desamortización, de matrimonios civiles, de tolerancia de cultos, etc., y entonces las mismas personas pusieron el grito en el cielo, protestando que tales leyes chocaban abiertamente con su conciencia y que jamás pasarían por ellas si no era por la fuerza.

Llegó la vez en que el Imperio confirmara esas leyes inicuas, esas leyes heréticas, disolventes y quién sabe con qué otros nombres les daban nuestros conservadores. Entonces esperábamos una verdadera conflagración. Nosotros no dejábamos de hacernos las siguientes preguntas: ¿Qué harán esos señores concienzudos e intransigibles que aparentan tener un odio profundo a las reformas? ¿Qué harán los empleados que habían tomado parte en los negocios públicos en la confianza de que iban a tener un gobierno retrógrado? ¿Qué harán los que consideran en peligro su salvación eterna, con sólo ayudar pasivamente a la observancia de esas leyes pecaminosas? Nosotros nos hacíamos todas esas preguntas; pero a todas les encontrábamos una respuesta tan obvia como natural. Pues señor, se separarán de los empleos que sirven para no mancillar su conciencia, y harán sus protestas de costumbre: es imposible que ellos tan buenos católicos, quieran poner en duda su salvación y preferir por unas miserables pesetas ir a arder en vivas llamas por los siglos de los siglos...

Esto pensábamos nosotros... ¡Perdón! estábamos engañados de medio a medio. Las leyes que eran impías bajo otro gobierno, quizás ahora son saludables para el espíritu.

Pero entonces, ¿por qué en algunas oficinas se niegan a despachar los negocios que tienen relación con los bienes nacionalizados, o por lo menos los despachan de mala gana?

Esos son misterios que no es dado penetrar a las almas vulgares.

A nadie por cierto atroja
la conciencia en esta corte,
pues que tiene su resorte
Y éste se estira o se afloja.[2]

*

Dos clérigos, en México, han dicho (y no es poco decir) que si los franceses no aflojan, vendrá día en que todo el bando católico diga en coro:

¡Cuánto mejor estábamos con Juárez
y los puros!
Que se realice el deseo:
que se verifique el lance:
que el clero bendito alcance
la gloria eterna, y Laus Deo.[3]

Desmoche de los Regentes

PERSONAJES

Primer regente D. Opas
Labastida
Segundo idem el conde don Julián
Almonte
Tercer idem, Pipelet
Salas (a) Cucaracho.
Proserpina
La mujer de Cucaracho.
El Sargento Marco Bomba
Bazaine
Faldero de Proserpina
Anievas.

Coro de retirados, cesantes, brujas, sepultureros y gente ordinaria.

El teatro representa un cementerio

Julián

He aquí ya el decreto en forma
según lo manda Bazaine;
no hay más que decir amén
y que viva la reforma

Aquí la ley se confirma
contra los bienes del clero;
conque, nada de no quiero;
ponga usted luego su firma.

Pipelet

Pero, hombre, yo soy católico
y don Opas mi prelado,
me declara excomulgado
y él se morirá de un cólico.
A lo menos consultar
déjeme usted con mi vieja. . .

Don Opas, a Proserpina

Tírele usted de una oreja,
no hay que dejarlo firmar.

Proserpina

Guárdate bien, Cucaracho,
porque soy un gavilán.

Pipelet

Pero el conde don Julián. . .

Proserpina

Don Julián está borracho.

Julián

Señora, eso es muy extraño,
nunca bebo ni he bebido. . .

Se hacen chiquitos. — Se hacen grandotes.
Los manitos. — Los manotes. *(Aire popular)*

Mira, mírame las uñas
Te voy á descuartizar

Proserpina

Suelte usted a mi marido,
porque si firma, lo arañ0.

Don Opas, a Proserpina empujándola

¡No hay que aflojar, energía!
¡está usted en su apogeo!

Proserpina

Conde, es usted un ateo.

Julián

Y usted, madame, una harpía.

Pipelet

Vieja, ya me hacen pedazos;
suéltenme, por compasión:
si me dan otro tirón
van a arrancarme los brazos.

Proserpina

Pues cuidado con firmar.

Don Opas

Apriétele usted las cuñas.

Proserpina

¡Mira! mírame las uñas,
te voy a descuartizar.

Julián tirando a Pipelet del brazo

No se deje usted vencer.

Pipelet

¿No ve usted cómo me estruja?

Julián

Es muy débil esa bruja.

Pipelet

¡Señor, pero es mi mujer!

Proserpina

¿Oye usted esto, Labastida?

Don Opas

Por lo mismo, ¡duro! , ¡duro!
porque nos lo vuelven puro.

Proserpina

Antes me verá tendida.

Julián

Por aquí.

Proserpina

No, por aquí.

Pipelet

¡Me matan! . . .

Julián

Pues a firmar.

El Sargento

Esto es para reventar
de risa.

Pipelet

¡Pobre de mí!

Proserpina, vencida, suelta a Pipelet y cae desmayada: Pipelet firma: Don Julián triunfa: el faldero ladra pero no muerde; Don Opas se esconde y Marco Bomba se ríe.[4]

Traducción literal de la protesta de Monsieur Pelagio *

Por cuanto me han tratado como a un trapo,
entendiéndose el trapo sucio y viejo;
por cuanto a que no expongo mi pellejo,
pues aunque soy reptil o gusarapo,
quiero vivir y andar como cangrejo.
Por cuanto a que los bienes ya no atrapo,
ni tengo de tomines el manejo;
por cuanto a que Pío Nono me da un lapo
si en mí no ve su sombra o su reflejo;
por cuanto a que es mi secretario un sapo
que no oye mi opinión ni mi consejo;
por cuanto a que si de ésta no me escapo
querrán hacer de mí otro San Alejo,
y yo (que aunque me tuso no me rapo)
no he de verme del santo en el espejo;
por cuanto a que si al clero yo no tapo,
nadie querrá servirme de cortejo,
y en caso de que quede hecho un harapo
corro de aquí más pronto que un conejo;
por cuanto a que si Neigre es hombre guapo
yo he de hacerle entender que no me dejo:

PROTESTO:

Contra el viejo Cucaracho;
contra Almonte que casi es un juarista;
contra el decreto infame del gabacho;
contra mi secretario por pancista;
contra Barrés por sandio, por borracho,
por sofista, ateísta y petardista;
protesto contra el necio mamarracho
que al clero le arrebata su conquista;
contra Bazaine, que se convierte en macho;
contra la enorme y maldecida lista
de tanto liberal, que, sin empacho,
nos ha seguido sin perder la pista,
sin dejar para nos un solo cacho
de plata que alegrase nuestra vista.
Protesto contra el hambre y el gaspacho,
contra todo el partido jansenista,
y me lavo las manos y hecho un tacho,
y el diablo que me ayude o que me asista.

Pelagio. [5]

* Alude al arzobispo de México

La autoridad había prohibido una canción en que se injuriaba a los conservadores y que se titulaba *Los Cangrejos*; sabida por Maximiliano la prohibición, la levantó mandando que la tocaran mientras S. M. I. almorzaba: era un insulto manifiesto al partido que le había llevado al poder.[6]

Cangrejos, comencemos a andar para adelante

Era costumbre añeja
de los cangrejos antes,
en todas sus maniobras
por detrás manejarse,
contra el común sentido
que lo contrario hace,
y para atrás andaban
que era un gusto, los diantres:
De suerte que en política
iban encaminándose
al siglo diez y siete
con pasos de gigante,
hasta que desde Ayutla
dijeron hombres graves:
Cangrejos, comencemos
a andar para adelante.
Ni por esas quisieron
ellos enderezarse,
y antes tomando brío
"Hola, dijeron; ¡calle!
¿Hay gentes que se opongan
a nuestro andar? . . . ¡Bergantes!
Les ha de costar cara
la guerra que nos traen"
Y siguieron trotando
con tesón admirable
al siglo once sin duda
queriendo aproximarse.
Entonces se oye un grito
y tropiezan y caen,
y oyen la voz del pueblo
que les dice estas frases:
Cangrejos, comencemos
a andar para adelante.
Creyeron que era sueño,
lograron levantarse,
aunque con mil trabajos,
y echan su cuenta aparte:
Entonces resolvieron
con decisión unánime,
llevar al siglo nueve
del Estado la nave.
Por un minuto acaso
creyéronse triunfantes,
y al son de mil trompetas,
y al son de mil timbales,
entonaron un cántico
a sus dioses penates;
más de pronto aparece
y así les dice Juárez:

Cangrejos, es preciso
andar para adelante.
Mil denuestos pronuncian
y en rabia se deshacen,
y para atrás andando
van y cruzan los mares,
y buscan quien los vengue
sin encontrar a nadie;
de repente juzgaron
asegurado el lance
creyendo que muy pronto
iban a hacer lo de antes,
y se encuentran con que humo
fueron todos sus planes,
y conque aquellos mismos
que habían de vengarles
les dicen con voz firme
haciéndoles que rabien:
Cangrejos es preciso
que andéis para adelante.
¿Qué hacen en esta angustia
los más recalcitrantes?
Que unos a otros dicen:
"Hermanos, ya no es fácil
volver a nuestros tiempos;
ya somos incapaces
de contener al mundo.
Bueno es ya conformarse
Y así, hermanos cangrejos
echemos adelante.[7]

Ir por lana

Los que al mundo antiguo fueron
a traer la intervención,
la desamortización
impedir tal vez creyeron;
mas la nuez les salió vana,
Fueron por lana.
En gusto se deshacían
e hinchándose como esponjas,
almibaradas lisonjas
hasta en las misas decían;
mas les dio azotes la nana.
Fueron por lana.
Los frailes también con gusto
esperaban sus conventos,
y hoy ¡cuáles son sus lamentos,
cuál es su congoja y susto
al mirar su suerte insana!
Fueron por lana.
Las monjas... ¡quién lo creyera!
También salieron del coro,
y en vez de Juan Diego, un moro
se apareció y ¡sus! afuera...
Las echó por la ventana.
Fueron por lana.
Aquellos beatos *pejes*
soñando en el Santo Oficio
para ver el sacrificio
de quemar a los herejes
Y nada... ¡suerte tirana!
Fueron por lana.
Las vetustas que chillando
y con ansias y con bríos
ver arder a los *impíos*
estuvieron aguardando,
no se les cumplió su gana.
Fueron por lana.
Sin dárseles un azumbre
y en menos de cuatro meses,
tres niñas por los franceses
se volvieron una lumbre;
más con su pasión liviana.
Fueron por lana.
Otras casarse juraron
con francés, novios tuvieron
que a su término cumplieron
y a su tierra se marcharon
de la noche a la mañana.
Fueron por lana.
En fin, aquellos menguados
creyéndose unos Pompeyos,
han quedado de plebeyos
tristemente desairados:
Les tocó ¡suerte inhumana!
Que hubieran ido por lana
y volvieran trasquilados.[8]

Una conspiración

–Vamos, Doña Ana.
–Sí, D. Procopio.
–Por mí no queda.
–Por mí tampoco.

–Muy mal estamos,
¡Voto al demonio!
Señora mía:
ya es espantoso
lo que nos pasa
hoy a nosotros.
Yo estoy viviendo
como en un potro:
Nunca hubo tiempos
tan desastrosos,
y es necesario
y obligatorio,
que conspiremos
cual dijo el otro...
–¿Qué tal, Doña Ana?
–Bien D. Procopio.
–Por mí no queda.
–Por mí tampoco.

–¡Ay! buen amigo,
perdimos todo:
Sólo dar muerte
es a propósito
a los que sirven
en ese holgorio
llamado Imperio
anti-católico.
Esto yo opino:
O cuerda o tósigo.
–Bien, bien, Doña Ana.
–¡Pues! D. Procopio,
Por mí no queda.
–Por mí tampoco.

Lo que usté indica
es algo exótico.
Mejor quisiera
¡Tiempos dichosos!
Que el Santo Oficio
vuelto a su foco,
alzara hogueras
contra esos ogros
ya herejes puros,
ya puros rojos...
¡Qué lindo fuera
que ardieran todos!
–¿Verdad, Doña Ana?
–Sí, D. Procopio.
–Por mí no queda
–Por mí tampoco.

–Hay otro medio
sencillo y pronto
pedir al Papa
que lance próvido
un anatema
terrible y ronco,
que a los impíos
condene solo,
para que cuando
cierren el ojo,
llamas ardientes
miren en torno
que les consuman
hasta los codos.
–¡Bravo! Doña Ana.
–Pues D. Procopio,
Por mí no queda.
–Por mí tampoco.

–Mientras cumplimos
tales propósitos,
bueno es que hagamos
algún destrozo;
y aunque nos falta
la plata y oro,
pero nos sobran
dichos y votos.
Por tanto, vamos
diciendo en coro:
–Muera el partido
irreligioso;
mueran los puros,
mueran los bobos
que a las reformas
hacen estómago.
¡Vivan los fieles!
¡Abajo el trono!
–¿Qué tal, Doña Ana?
–Bien D. Procopio.
–Por mí no queda.
–Por mí tampoco.[9]

Lamentos del ama del cura

¿De qué me sirvió cuitada
tejer a Márquez laureles
ni pasearme por las calles,
con cintas y moños verdes?

¿De qué me sirvió colectas
buscar los lunes y viernes,
para que cayera Juárez
y vinieran los franceses?

¿De qué sirvió suscripciones
buscar al *Pájaro Verde*
ni habilitar diez soldados
para que con Gálvez fuesen?

¿De qué sirvió de Carlota
suscribirme a la toalette
si hemos quedado peor que antes,
según el cura refiere,
y dice don José Andrade
y hasta el médico Jiménez?

¡Es un horror! es blasfemia
de que el corazón me duele
lo que hacen los extranjeros
sin que nadie los moteje.

Las gringas con sus gorritos
hasta el templo se entrometen,
los zuavos hasta fumando
junto a los altares vénse...
¿Bautismos? si sus cabezas
más que el agua piden peines,
los santos ¡oh, sí, los santos!
los miran como a huehuenches
y les ríen a las barbas,
cuando no les hacen dengues.
Dicen que todos los frailes
merecen ir al grillete,
que hagan las monjas calceta
para en algo entretenerse,
ya que inválidas del mundo
sólo ser virtuosas pueden.

¿Matrimonio? ni por pienso;
mujeres de sobra tienen,
y no han menester del cura
para casarse dos meses;
han dado en marcharse gratis
con Belcebú si se mueren,
y si van al Purgatorio
misas y rezos no entiende,
y mi pobre tata cura
que supo tanto moverse
con planes y con proclamas,
y monarquistas papeles,
está el infeliz por puertas,
aunque atrancado en sus trece,
ya sólo asisten las viejas
a la cantada de nueve,
sólo algunas cocineras
rezan el rosario los viernes.
Para el pobre Santo Niño
no hay quien los tomines suelte,
y las ánimas benditas
nada importa que se tuesten
pues nadie les da, malvados,
ni un pozuelito de aceite:
clamamos y los ministros
gritan: a tu sueldo atente,
cual si fueran las parroquias
no templos y sí cuarteles;
¡sueldo! cual si se tratara
de representar sainetes
o de alquilar una fonda
inclusive los sirvientes.
¡Oh tiempos! ¡Famosos tiempos!
en que estaba cual conviene
el culto, ¡oh religión santa!
¡Cómo han logrado ponerte!
Entonces nuestra despensa
era abundante en pasteles,
y en vinos de los mejores
y en ostiones y en arenques:
entonces era persona
hasta el que alzaba los fuelles,
y vivían de mi cura
mis amigos y parientes.
Entonces... cuántos regalos
tenían mis inocentes,
y al rezar en el rosario
por la gloria de los fieles,
el corazón me decía:
es pagar, agradecerles.
Entonces el señor Cura
que siempre jugaba reyes,
me guardaba los tostones
diciendo, vaya ese asperge.
Veinte reales el bautismo:
el casarse pesos siete,
un caudal para un entierro
y barato a real el réquiem.
Algo pescaba la bolsa
con todo y esos herejes
que con su justicia divina
Dios confunda para siempre.
Un triduo porque se vayan,
un novenario solemne
porque los derrote Márquez,
y que el diablo se los lleve.
Mas el cristiano en su iglesia
que dé a Dios lo que quisiere,
pero el austriaco es más bravo,
en hambre a la iglesia tiene
y a los que de ella vivimos
como las gentes decentes,
nos gradúa de galletas,
del batallón del aceite,
mirad si en vano las iras
me devoran como siempre:
mirad si quiere gritarle
a este sacerdocio imbécil
a las armas ¡oh sotanas!
a la campaña ¡oh toneles!
Nuestra sangre tiene Juárez;
con la patria está Negrete,
franceses y afrancesados
En polvo te reverteris.[10]

Notas

1. *La Justicia*, 7 de junio de 1863.
2. *El Payaso*, Guadalajara, 30 de julio de 1865.
3. *El Monarca*, 23 de agosto de 1863.
4. G. Prieto, *El Monarca*, 29 de noviembre de 1863.
5. *El Monarca*, 6 de diciembre de 1863.
6. F. de P. Arrangoiz. *México desde 1808 hasta 1867.*
7. *El Payaso*, 8 de febrero de 1866.
8. *Ibid*, 6 de agosto de 1865.
9. *Ibid*, 27 de julio de 1865.
10. G. Prieto, *Musa callejera.*

VIII

DETERIORO Y FIN DEL IMPERIO

¿Por qué habrán olvidado los que se llaman señores de Europa, que, como decía el inmortal Bolívar, "el suelo de América devora las tablas del trono? " (F. M. del Castillo).

A Napoleón el chiquito. El Aguila Imperial

Ese que miras pajarraco serio,
pelón desde la cola hasta el cogote,
que parece asqueroso zopilote
habitador de triste cementerio;

que temiendo la muerte o cautiverio,
huyendo va de Puebla a largo trote,
es aquél tan famoso animalote,
es tu águila triunfante del imperio.

Aprende, chico, en este ejemplo horrible
que todo es vanidad, es humo, es nada,
que todo de cambiar es susceptible;

pues que tu águila misma, tan nombrada,
orgullosa creyéndose invencible,
vino por plumas y volvió pelada.[1]

Glosas de payaso

¿Con que ya se va el francés
Con abuses y cañones
Pidiendo dos mil perdones
Como a modo de entremés?

Representa.
Adios espantosos zuavos
Y *Seferinos* valientes,
Que apenas sacáis los dientes,
Cuando ya *voltiáis* los rabos.
Adiós, zapadores bravos
Que matáis a puntapiés,
Se *voltió,* el mundo al revés. . .
Y en medio de tanto grito,
Me cantó mi pajarito. . .

Música.
¿Con que ya se fue el francés?

Representa.
Creyeron que con el ruido
Y echándoselas de lado,
Que con su cañón rayado
Pegábamos el *volido.*
¿Pa qué fue tanto zumbido
A manera de moscones?
¿Dónde están los pantalones
Que dejaron en su tierra?
¿Pa qué vienen a la guerra. . .
Música. Con abuses y cañones?

¿Chinamperos, no decían
Que sin tretas ni aparatos
Se trepaban como gatos
Y hasta el cielo se subían?
Espérense y no se *engrían*
Con sus plumas y galones:
Detengan sus batallones
No levanten los petates,
Que allá van los chinacates. . .
Música. Pidiendo dos mil perdones.

En fin público lucido,
Perdóname mi inorancia,
Pero l'águila de Francia
Aquí no *jayó* su nido.
Pamuceno va aturdido,
El Trompeto en cuatro pies
Siempre con su ojo al revés;
Y un agiotista bribón
Manda que echen el telón
Música. Como a modo de entremés.[2]

A ULTIMA HORA

El francés se encuentra en la misma posición de Quevedo, y ni sube ni baja ni se está quedo. Permanece en Amozoc donde a la hora menos pensada puede acabar como el célebre rosario de aquel lugar.

Despedida a papá Forey

Arribaste a nuestras playas,
rayo del emperador,
tragándote el mar de un sorbo,
de un soplo apagando el sol,
objetáronte los tuyos
lo tonto y lo barrigón:
y es un sargento con cruces,
clamó el último tambor;
mas tú a Saligny dijiste:
tocaremos el violón,
y hoy al búho remedando
De Almonte y Salas la voz,
te dicen del deprofundis,
imitando la canción:
¡Ay, adiós, adiós,
adiós, mariscal, adiós!

. . .Cupido llora tu ausencia,
¡oh mariscal trovador!
con tus ojitos vendados
ve con el emperador;
en tanto que García Aguirre
templa el estro adulador;
entona esta despedida
de hinojos con tu bajón:
¡Adiós, adiós,
adiós, mariscal, adiós!

Dejó san Pedro gran fama
en el mundo, de llorón,
y David de lacrimoso
también la fama dejó;
mas cual Forey, ¡si no hay otro!
llora como hija de Sión:
exprime el ojo por todo,
es un pecho de turrón.
¿Y de Barrés, su escudero?
también llora que es horror.
Mas ninguno como Almonte:
ése parte el corazón;
ya hay un segundo "Indio triste"
que dice con triste voz:
¡Adiós, adiós,
adiós, mariscal, adiós!

Lleva de la heroica Puebla,
como título al bastón,
unas cazuelas rajadas
y sin mango ni asador,
que son los signos del hambre
que allí fue lo que venció.

Lleva unos guajes sin agua,
y de un pollo el armazón,
como despojos gloriosos
y como signos de honor:
por cientos los moños verdes
lleva también en su arcón.
¿Y las piastras? —Escondidos,
que ésos se les debe a Dios,
que es para los que defienden
la sagrada religión,
una buena California
y el quid de la intervención.
Y mientras tú la mamola
nos haces ¡oh barrigón!
gritan en coro los mochos,
ahogándose de dolor:
¡Adiós, adiós,
adiós, mariscal, adiós! [3]

Mr. Forey Chant le dernière adieu a la regencia

Quédate, ingrata, con Dios,
a mejorar de fortuna,
a no ser dos y ser una,
y a no ser una de dos.
(Canto popular)

Ya me voy para mi tierra,
regalos del alma mía,
en cambio vendrá Munguía
que es otro Marte en la guerra.
Regencia, si se te cierra
una puerta, tendrán dos
para salir como nos,
por San Lázaro o la Viga:
mas si no eres ya mi amiga,
Quedate, ingrata, con Dios.

Os dejo ya sin picota,
sin toros ni días festivos,
dejo a mis soldados vivos,
que son gente muy devota.
También os dejo una bota:
para *souvenir* basta una;
pero si acaso ninguna
memoria me remitís,
allá os espero en París
a mejorar de fortuna.

Os dejo a Maximiliano,
que aunque muy lejos descansa
y se hace la gata mansa,
lo tendréis para el verano.
Abolí el *chapeau* jarano,
y en los cuernos de la luna
no faltará *tête* alguna
si aprendiese mi mollera
a no hacer tanta tontera,
a no ser dos y ser una.

Me llevo una pena sola:
la de que el amo don Luis,
enojado allá en París,
piense haceros la mamola,
y entre las piernas la cola
vayáis de mi huella en pos.
Pero os espero, por Dios,
que Juárez vendrá detrás
con una horca, una no más,
a no ser una de dos. [4]

Décimas contra los gabachos franceses

Mirando el cielo estrellado
nos dejó Francia maldita;
el mexicano ha quedado
cantando "la palomita".

¡Pobre patria mexicana,
en ella mojan su sopa
esas potencias de Europa,
la de París y La Habana!
La frontera americana
a la patria ha destrozado,
¡cuánto les gusta lo dado!
al español y al inglés;
ya nos dejó el francés
mirando el cielo estrellado.

Ya la platita voló
porque toda es de aguilita,
y como es tan picudita
para Francia se embarcó;
sólo el nopal nos dejó
con su culebra muy flaca;
ya se escaseó la platita,
¡ah qué suerte tan bellaca!
como perico en la estaca
nos dejó Francia maldita.

Dime, república indiana
¿por qué humillaste tu frente?
¿pues no eras independiente,
la más rica y soberana?
¿Qué será de ti mañana
con las hambrientas naciones?
Se han llevado tus millones
de ese troquel tan mentado.
hasta quedar sin calzones
el mexicano ha quedado.

Toda clase de extranjero
que se marchen a su tierra,
y si no, le haremos guerra
a ese bicho aventurero;
el criollo está sin dinero,
se lamenta el artesano,
su trabajo lo hace en vano,
¡oh qué desgracia maldita!
Se ha quedado el mexicano
cantando "la palomita".[5]

Despedida del emperador Maximiliano al ser fusilado

Adiós, nación mexicana,
se acabó el Emperador,
voy a morir con dolor
porque mi suerte es tirana.

Adiós, Austria, para siempre;
Castillo de Miramar,
ya me manda fusilar
el demócrata valiente.

Quise ser independiente
de la República indiana;
pero mi suerte fue vana
cuando la gente perdí,
al punto me despedí.
Adiós nación mexicana.

Adiós, Palacio Imperial,
adiós, trono soberano,
adiós, pabellón indiano,
la muerte me va a llegar;
el gobierno liberal
trae diadema preparada
de plomo y bien adornada
para el monarca y señor.
Ya dirán otras naciones:
¡Se acabó el Emperador!

Adiós, Napoleón Tercero,
adiós, Bélgica nación,
"se acabó la Intervención".
Fija en la Historia un letrero
Maximiliano Primero,
Archiduque soberano:
"En manos del mexicano
quedó mi espada de honor;
adiós, pues, republicano,
voy a morir con dolor."

Adiós, corona imperial,
adiós, cetro y adiós, manto;
mi cuerpo va al camposanto,
mi alma, al edén celestial.
Adiós, todos en general,
de distintas opiniones.

¿Qué dirán otras naciones
de mi muerte tan cercana?
Se acabaron ilusiones,
porque mi suerte es tirana.[7]

Despedida de Maximiliano en Querétaro*

Adiós, reyes soberanos,
llegó mi fin verdadero,
adiós, venerable clero,
adiós, adiós mexicanos.

De México emperador
fui, y hoy me veo prisionero,
recibid, bravo Escobedo
esta mi espada de honor.
Voy a dar cuenta al Creador,
el suplicio está aguardando,
al sepulcro voy andando.
Adiós, nobles ciudadanos,
ya la hora se va llegando,
adiós, reyes soberanos.

Adiós, obispo ilustrísimo
que nos viniste a exhortar
a presencia del altar.
Misa ofreciste al Altísimo,
y nos diste el Divinísimo
antes del toque de diana,
las cuatro de la mañana:
Maximiliano 1°
en la ciudad queretana
llegó a su fin verdadero.

Adiós, bravo Miramón,
adiós, general Mejía,
nos vemos en la agonía
hoy los tres en la ocasión.
¡Oh, funesta situación!
Adiós, mi madre Sofía,
voy a expirar este día,
adiós, Napoleón III,
adiós, cara patria mía,
adiós, venerable clero.

Tomad, padre confesor,
esta carta dolorosa
para mi querida esposa,
Carlotita de mi amor;
en la mansión del Creador
nos veremos algún día:
hoy bajo a la tumba fría.
Adiós, parientes y hermanos,
ya se llegó mi agonía,
adiós, adiós, mexicanos.

Adiós corona imperial,
adiós cetro, adiós mi manto,
mi cuerpo va al camposanto
y mi alma al Ser celestial.
Adiós, todo general
de distintas opiniones:
¡qué dirán otras naciones
de mi muerte y deshonor!
se fueron las ilusiones
de este grande emperador.

Ejército generoso
de esta brillante nación,
se acabó la intervención;
fija en la historia un letrero:
Maximiliano 1°
en la ciudad queretana
de junio en una mañana,
acabó al fin fusilado,
y el imperio tan mentado
por su suerte tan tirana.[8]

* Variante de la anterior.

Preparativos

¡Está el negocio brillante!
Listo el lápiz, Constantino,
Que el cuadro está interesante
Con Shiafino.

Ya verás, preparativos
Para la entrada de Juárez,
Hay monumentos votivos
A millares.

Ha de haber arcos de tules,
Banderas, coronas, flores,
Y más de dos mil gandules
Con tambores.

"Hermosas decoraciones
"Con banderas venecianas,
"Y muchas restauraciones
"Pompeyanas."

Hay convite, por supuesto,
Nada de toro, gallina,
Que en Corpus-Cristi se ha puesto
La cocina.

¡Mil cubiertos! –qué tontera,
No hay cubiertos, fuera miedos,
Hay frase más verdadera
¡Diez mil dedos!

La gente está muy ufana,
Habrá gallos y alegría,
De lujo está la Aduana
Con Mejía.

Habrá soberbios braseros,
Con hermosa draperí,
Y en inmensos pebeteros
"Pachulí."

Bellas luces de Bengala,
Bandera en el Montepío,
Los aguilitas de gala
Con Del Río.

La cosa no es tan sencilla,
Salvas, castillos, cohetes,
Se suprime la cuadrilla
De vejetes.

Ingeniosas inscripciones,
Y en las calles principales
Vistosas exposiciones
De animales,

Y para que haya contento,
Sin tumulto, ni estrujones,
Alista el ayuntamiento,
Sus legiones.

Los diurnos y los serenos
Irán en festiva danza,
Vestidos de nazarenos
Y con lanza.

Los del registro civil,
Por ser hombres distinguidos,
Con su mitra y su mandil
Muy erguidos.

Y por bien de los sombreros
Y para evitar desmanes,
Se prohiben aguaceros
Y huracanes.[9]

Obertura a toda orquesta a Juárez Bienvenido

Llegas a nuestra ciudad; Bienvenido seas. Bienvenido seas, porque tú has sostenido con brazo robusto el pendón querido de Iguala.

Cuando todos te abandonaban, cuando todos desfallecían, cuando todos desesperaban.

Cuando sólo grupos insignificantes de patriotas, hambrientos, desnudos, sin armas, sin municiones, sin más esperanza que en la justicia de su causa, y sin más porvenir que el patíbulo y el martirio, comprendían tu santa misión, y contestaban a tu grito de entusiasmo, con sus cantos de guerra, y a las seducciones del enemigo con el fuego de sus fusiles.

Porque tú has conservado el depósito sagrado que te confió el pueblo, sin arredrarte por las victorias del invasor, ni por el número de sus soldados, sin desmayar porque la traición cundía, cundía como la mancha de aceite sobre un manto de púrpura.

Bienvenido seas porque traes la independencia de la República.

Porque tu voz volverá la tranquilidad a un pueblo que se agita en la incertidumbre, que batalla entre el temor y la esperanza, que siente la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza; porque tú marcarás el sendero franco que debe seguir la marcha de esta sociedad, en donde, ni los espíritus fuertes alcanzaron la luz, ni los corazones ardientes el objeto de su entusiasmo.

Porque a tu presencia desaparecerá ese aire de campamento de nuestras calles, y la ciudad dejará de ser el guerrero armado y rudo para lanzarse al combate, y se convertirá en la bella matrona que abre los brazos para recibir a sus hijos predilectos.

Bienvenido seas porque el pueblo alcanzará su triunfo, y detrás de ti vendrá la convocatoria y la representación nacional, y contigo las garantías individuales, y la tranquilidad del hogar doméstico, y la alegría de las familias, y el trabajo de los artesanos y la paz de la nación.

Porque tú perdonarás al que fue débil y cayó, y castigarás al que fue criminal y reincidió, y no relegarás al desprecio, y al olvido, y a la miseria, y a la desesperación, a los que no te buscaron en el Tabor, pero que no te abandonaron en el Calvario.

Porque tú no serás ni cruel con tus enemigos, ni ingrato con los verdaderos patriotas, y no buscarás tus afecciones particulares, sino el mérito, y la honradez y la inteligencia.

Bienvenido seas, porque México te espera como a su salvador, y los hombres inmaculados como a su hermano primogénito, y los culpables y los tímidos como al padre justo pero lleno de clemencia y de piedad. Bienvenido seas porque tu llegada marcará el principio de una era nueva, y del reinado de la libertad, y de la inteligencia, y de la probidad, y de la justicia. Bienvenido seas.[10]

Editores de la Orquesta

Notas

1. *La Chinaca*, 11 de mayo de 1862.
2. *La Chinaca*, 22 de mayo de 1862.
3. G. Prieto, en *El monarca*, 18 de octubre de 1863.
4. *El Monarca*, 4 de octubre de 1863.
5. Vicente T. Mendoza, *Glosas y Décimas de México*. (Hoja suelta, s.p.i. 1867).
6. *La Orquesta*, 29 de junio de 1867.
7. V. T. Mendoza. *Glosas y Décimas de México*. (Hoja suelta. Firma Mateo Rodríguez, Biblioteca del Museo Nacional, legajo 16).
8. Rubén M. Campos, *El folklore literario de México*.
9. *La Orquesta*, 15 de julio de 1867.
10. *Ibid.*, 13 de julio de 1867.